



REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS
Y NOBLES ARTES

Instituto de Estudios Califales
de la Real Academia

Al-Mulk

Anuario de Estudios Arabistas

II Época

N.º 8 - Año 2008

AL-MULK



Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes:

Director: Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa.
Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico

Director: Ilmo. Sr. D. Ángel Fernández Dueñas.
Instituto de Estudios Califales de la Real Academia

Director: Ilmo. Sr. D. Antonio Arjona Castro.
Secretario: D. Pedro Marfil Ruiz.

Revista Al-Mulk:

Director: Ilmo. Sr. D. Antonio Arjona Castro.
Secretario de Redacción: D. Virgilio Martínez Enamorado.

Consejo de Redacción de Al-Mulk:

- D. Joaquín Criado Costa (Real Academia de Córdoba).
- D. Ángel Fernández Dueñas (Real Academia de Córdoba)
- D. Antonio Arjona Castro (Real Academia de Córdoba).
- D. Juan Pedro Monferrer Sala (Real Academia y Universidad de Córdoba).
- D. Francisco Vidal Castro (Universidad de Jaén).
- D.ª M.ª. Jesús Viguera Molíns (Universidad Complutense de Madrid).
- D. Andrés Martínez Lorca (UNED).
- D. Virgilio Martínez Enamorado (Real Academia de Córdoba).

Esta revista sólo refleja actividades del Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, no tiene publicidad comercial y su edición se cubre con subvenciones de la Subsecretaría del Ministerio de Educación; de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía; de la Excm. Diputación Provincial de Córdoba, del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, de la Fundación CAJASUR y de la Fundación PRASA.

© Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Edita y distribuye:

Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

C/. Ambrosio de Morales, 9

14003 Córdoba (España).

Depósito Legal: CO-27-1959. I.S.S.N.: 0034-060X

Imprime: Litopress.es - Córdoba

INDICE

1 - <i>JUAN ANTONIO CHAVARRÍA VARGAS.</i> EL TOPÓNIMO CÓRDOBA A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES.....	4
2 - <i>JOSÉ VICENTE CALATAYUD CASES.</i> EL AL-MULK, MUESTRAS EN RIBARROJA DEL TURIA.....	11
3 - <i>RAFAEL FROCHOSO SÁNCHEZ.</i> LAS MONEDAS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CERCADILLA (CÓRDOBA)	21
4 - <i>ANTONIO ARJONA CASTRO.</i> - LOCALIZACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN ACISCLO SOBRE UNA COLINA AL OCCIDENTE DE LA CÓRDOBA ISLÁMICA.	34
- LOCALIZACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN ZOILO EN CERCADILLA Y ZONAS ALEDAÑAS	46
<i>RAFAEL VARELA PÉREZ.</i> INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA PARCELA 2.6 DEL PLAN PARCIAL RENFE (CÓRDOBA).....	53
5 - <i>RAMÓN CORZO SÁNCHEZ.</i> EL EPISCOPIUM DE CERCADILLA Y LA ARQUITECTURA CRISTIANA HISPÁNICA.....	56

EL TOPÓNIMO CÓRDOBA A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS INVESTIGACIONES¹

Juan Antonio Chavarría Vargas

(Universidad Complutense de Madrid)

RESUMEN

En este artículo se aborda desde una perspectiva lingüística el origen del topónimo prerromano *Corduba* a la luz de las últimas investigaciones realizadas desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Combinando los datos científicos conocidos sobre las lenguas paleohispánicas y las aportaciones arqueológicas existentes sobre la Córdoba prerromana, se propone una hipótesis basada en el análisis de los dos componentes que conforman el ancestral topónimo, el elemento *Cord-* y un segundo elemento pospuesto perteneciente a la serie *-uba*.

ABSTRACT

This article is approached from a linguistic perspective the origin of the name pre-Roman Corduba in light of recent investigations carried out since the second half of the twentieth century to today. Combining the known scientific data about the languages paleohispánicas existing archaeological and input on the pre Cordova, a hypothesis based on analysis of the two components forming the ancestral name, element-Cord and postponed a second element belonging to the series *-uba*.

El extenso poblado de la *Corduba* prerromana se extendía por la denominada Colina de los Quemados, con distintos sectores que se suceden desde el cementerio de Nuestra Señora de la Salud al Parque Municipal Cruz Conde, antiguo Hospital Provincial y la zona más alta de Fontanar de Cabanos. Se trata de una colina alargada, paralela a la ribera derecha del Guadalquivir y elevada sobre la llanura aluvial. Hacia el río la pendiente es bastante abrupta, escasa en sus extremos y prácticamente inexistente hacia la parte opuesta al río. Es aquí, como queda dicho, donde se constituyó el primer asentamiento de la Córdoba indígena hasta el siglo III a. de C. En época árabe este lugar, vecino a los arrabales occidentales, tomó el nombre de cerro o *al-kudya* de Abū 'Abda, porque en la

¹ Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Estudios Andalusíes*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Instituto de Estudios Califales (Córdoba, 5 de marzo de 2009).

cima del actual Parque Cruz Conde se hallaba la mezquita de Ibn Abī 'Abda, nombre de un famoso chambelán del emir 'Abd al-Raḥmān II².

Sobre el topónimo mayor *Córdoba*, de universal resonancia y ancestral origen, conocemos con seguridad, fundamentalmente, cuatro aspectos con él relacionados. A saber:

- 1) Que es un topónimo paleohispánico o prerromano, es decir, prelatino, y, por supuesto, preárabe. Correspondería al nombre del asentamiento o poblado primitivo de la Colina de los Quemados (Parque de Cruz Conde), cuyos orígenes se remontan al segundo milenio antes de nuestra Era (nivel 18 de la estratigrafía aportada por J. M^a Luzón y D. Ruiz Mata y Fase II de la excavación realizada por Murillo Redondo)³.
- 2) Que su significante o perfil formal, sumamente estable y sin variantes relevantes, fue *Corduba*, según se pone de manifiesto en el conjunto de fuentes antiguas sobre Hispania, tanto en las fuentes escritas literarias y no literarias, como en las fuentes epigráficas y monetales.
- 3) Que el topónimo, a tenor de otros paralelos toponímicos de su ámbito geográfico y cultural, debe segmentarse o descomponerse en dos componentes, miembros o elementos relacionados, ambos de carácter léxico-apelativo y no de carácter gramatical. Ambos componentes serían *Cord-*, por una parte, como primer elemento del compuesto, y *-uba* como segundo elemento de composición.
- 4) Que la secuencia diacrónica evolutiva, desde su origen a la conformación moderna hoy vigente, se halla perfectamente documentada: así el prerromano *Corduba* se conservó latinizado sin dificultad alguna como *Corduba*, con variantes tardías latino-vulgares y protorromances *Cordoba*. El paso a su adaptación árabo-andalusí *Qurtuba* es un proceso sobradamente conocido, así como su resolución castellana en la moderna *Córdoba*, por cierto exportada lingüísticamente a otros territorios y continentes.

Pero, en sentido contrario, ¿qué es lo que no sabemos con seguridad sobre el mismo? ¿Qué desconocemos básicamente? Las dudas, la falta de certeza y unanimidad, planean sobre tres interrogantes de profundo calado histórico y filológico.

- 1) No tenemos en un principio certeza científica suficiente sobre la etimología y semántica de ambos formantes del compuesto, esto es, el segmento inicial *Cord-* y la secuencia postpuesta *-uba*.
- 2) Tampoco tenemos la certeza necesaria sobre la lengua o lenguas paleohispánicas a las que pertenecen o pertenecieron estas secuencias verbales, probablemente apelativas en su origen. Es decir, desconocemos o no sabemos

² Arjona Castro, 1997, pp. 79-80; Arjona Castro, 2001, pp. 136-137; Arjona Castro, 2007, pp. 22, 53.

³ Luzón/Ruiz Mata, 1973, pp. 11-14; Murillo Redondo, 1994 b, pp. 207, 214-215, 466-468.

exactamente a qué horizonte u horizontes lingüísticos de la Hispania antigua pueden adscribirse.

- 3) Y, por último, desconocemos también mediante qué mecanismos o reglas morfológicas se relacionan y ensamblan los dos componente léxicos del topónimo.

Pues bien, a lo largo de esta exposición intentaremos dar respuesta a estos interrogantes a la luz de las últimas investigaciones llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XX y en el transcurso de nuestro siglo.

Hay que empezar diciendo que, sin ninguna duda, *Corduba* se integra en una larga serie de topónimos prerromanos que contienen el elemento *-uba* (a veces con variante *-oba*) como segundo componente, aunque cabe también la posibilidad de encontrarlo aislado como forma simple, o bien como primer componente del compuesto. Nos limitaremos a presentar los datos relativos a los primeros casos. En esta serie se han documentado hasta 14 formas toponímicas al menos, la mayoría pertenecientes a la geografía de la Hispania meridional. Entre ellos los siguientes: el río *Maenuba* (actual río Vélez de la provincia de Málaga); otro homónimo río *Maenuba* (hoy denominado Guadiamar); el río y la ciudad de *Salduba* (en la costa occidental malagueña, entre Fuengirola y la desembocadura del Guadiaro); otra homónima *Salduba* que no es otra que el nombre del asentamiento indígena de Zaragoza; *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz) que nos ofrece la forma simple del apelativo); *Onuba* (Huelva), además de otras dos *Onoba* de imprecisa localización; *Ossonoba* (el actual Faro del Algarbe portugués); *Iponuba* (localizada en el cerro del Minguillar, en término de Baena, Córdoba); *Calduba* (en la sierra gaditana de Aznar, entre Algar y Arcos de la Frontera) y el río *Uduba* en el territorio levantino de los edetanos.

Obviamente los investigadores y analistas que han abordado la toponimia de la Hispania prerromana se han ocupado de los variados aspectos relacionados con este remoto y enigmático segmento paleohispánico, pero fue J. Untermann, en 1961 y 1985, el primero en reunir una serie propia de topónimos en *-uba* que contaba, según su formulación, con diez seguros integrantes, entre los cuales se encontraba, naturalmente, *Corduba*.⁴ Schulten, que ya había agrupado algunos de ellos, señaló su presencia en otros puntos de la Europa occidental (*Gelduba*, *Abnuba*) e introdujo la idea de que *uba* pudiera ser el apelativo 'ciudad' en alguna lengua prerromana que no llegó a precisar⁵. Holder, por otra parte, recoge en su monumental diccionario céltico los datos hispánicos en *-uba* y también algunos paralelos europeos (*Gelduba*, *Saruba*, *Rutuba*), a los que considera en su conjunto de origen celta indoeuropeo, aunque excluye los pertenecientes a la variante *-oba* (como *Onoba* y *Ossonoba*), porque los considera dubitativamente ibéricos⁶.

⁴ Untermann, 1961; Untermann, 1985.

⁵ Schulten, 1974, pp. 306-307, 317, 321, y artículos *Oba*, *Subi*, *Iponuba* y *Uduba* de la Real Encyclopädie de Pauly-Wissowa.

⁶ Holder, 1961-1962.

Con anterioridad, en 1949, Gómez Moreno, al tratar la toponimia antigua específicamente meridional, había considerado algunos de estos *uba* muestras del antiguo fondo lingüístico tártesico-turdetano e incluso llegaba a señalar algunos paralelos africanos de supuesto origen hispano⁷. A. Tovar (1974), por otra parte, aceptaba la tesis de Schulten en el sentido de que nuestro elemento no era otra cosa que el apelativo 'ciudad' en alguna antigua lengua peninsular, tesis, por cierto, que se había ido consolidando a medida que avanzaba el siglo⁸. A estos autores hay que añadir Hubschmid (1962), que encuentra en ellos un origen minorasiático (los compara con *Kanduba* en Licia y *Artuba* en Caria)⁹, y F. Garvens, quien en 1964 retomará las viejos postulados vasco-iberistas y ofrecerá una etimología única para los integrantes del modelo *uba*, a saber el vasco *hobi* 'hoyo, cavidad, agujero'¹⁰.

Con J. Untermann, como ya quedó apuntado, se produce un considerable giro en esta cuestión. Llegó a crear en una serie propia (integrada hasta por diez unidades, entre las cuales se encontraba *Corduba*) y a proyectarla sobre un espacio geográfico que para él nunca rebasa el antiguo e histórico territorio turdetano. Se inclina decididamente por el valor semántico urbano de 'ciudad, población' y en cuanto a su filiación los considera, ahora sin albergar dudas, como una muestra lingüística propia y específicamente característica del estrato turdetano-tartésico¹¹.

Pero el verdadero cambio de rumbo, realmente trascendental y novedoso, se producirá con la obra *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana* (2000) de Francisco Villar, un controvertido y documentado análisis de las poblaciones y lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos ha proporcionado la toponimia antigua. A este respecto y en el capítulo dedicado a los nombres que contienen el componente *uba*, llegará a una serie de conclusiones que alteran sustancialmente lo aceptado hasta ahora para el conjunto de la toponomástica meridional de la Hispania prerromana¹². Fundamentalmente son las siguientes.

- a) La serie *uba* no se encuentra limitada exclusivamente al antiguo territorio tartésico-turdetano del sur peninsular. En Hispania se documenta asimismo en la zona nordoriental en torno a la cuenca del Ebro (hasta 11 topónimos registrados por las fuentes). Tampoco es forma exclusivamente hispánica, puesto que se halla con relativa abundancia en Europa occidental y centro-oriental, y también, aunque en menor medida, en diferentes ubicaciones asiáticas (Anatolia, región pónica e India).
- b) Etimológicamente es una variante de la palabra indoeuropea **up-* 'agua, río', variante que no puede ser atribuida a las lenguas célticas que tienen la variedad

⁷ Gómez-Moreno, 1949, pp. 202-203.

⁸ Tovar, 1974, p. 56.

⁹ Hubschmid, 1962.

¹⁰ Garvens, 1964, pp. 149-151.

¹¹ Untermann, 1961, mapa 16; Untermann, 1985, pp. 1-21.

¹² Villar, 2000, pp. 119-178.

*ab-. En la lengua de los *uba* se produjo el cambio de sorda a sonora, tendencia que se manifiesta notoriamente en todo el material hispano y extrahispano analizado. Consecuentemente y desde un punto de vista histórico, en algún momento no determinable por ahora, hubo de establecerse en el sur peninsular un pueblo hablante de una lengua indoeuropea que tenía la variante *ub- y *uba para designar la realidad 'agua/río'.

- c) Que este elemento *uba* (a veces *oba*) corresponde al apelativo 'agua/río' y no a 'ciudad', como se venía sosteniendo, se ve apoyado por el edetano río *Uduba*, exclusivamente hidrónimo, por los ríos andaluces nombrados *Maenuba* (actuales Vélez y Guadimar) y por el hidrónimo malagueño *Salduba*. Estos últimos dieron nombre asimismo a las ciudades asentadas a sus orillas. Y, por lo demás, es incuestionable la relación de la gaditana *Calduba* con el agua que fluye y la de *Corduba*, *Iponuba* y *Onuba* (Huelva) con sus respectivos ríos. Constan igualmente numerosos hidrónimos con este formante entre la antigua nómina fluvial extrapeninsular (cfr. *Rutaba* en Liguria o *Saruba*, afluente del Moselle, hoy *Saar*).

En lo que concierne a su primer componente, el elemento *cord-*, creemos con otros autores e investigadores que debe partirse de un radical léxico de origen indoeuropeo *kar(r)-* 'piedra, pedregoso' y por extensión 'cerro, peña', el cual tiene nutrida presencia en la toponimia europea y peninsular ibérica a través de diversos alargamientos o desarrollos consonánticos en *kart-/kard*, *kark-*, *kars-*, *karau-*, *karm-/karn-*, etc¹³. Para explicar la presencia vocálica de /o/ por /a/, Villar argumenta la alternancia e indistinción entre ambas vocales como rasgo característico de la lengua indoeuropea meridional hispánica, rasgo que vendría a coincidir con la fonética del vocalismo de las lenguas bálticas en este aspecto¹⁴. Hasta alcanzar la secuencia completa *cord-*, el mismo autor propone un alargamiento consonántico o sufijación en *-t-* (sonorizado en *-d-*), habitual en las formaciones indoeuropeas, cuyo prototipo o elemento simple documenta en un antiguo *Corda* europeo registrado por Ptolomeo y recogido por Holder¹⁵.

Para este 'pedregoso río' o 'pedregal del río', que parece ser el contenido semántico de *Corduba* en esa antigua lengua indoeuropea meridional¹⁶, se han ofrecido incluso

¹³ Jensen, 1958, pp. 35-38; Menéndez Pidal, 1968, pp. 91-93; Galmés de Fuentes, 2000, pp. 32-33, 44, 94-95, 110-111; Menéndez Pidal, 2005, pp. 35-36. De la base protoindoeuropea *kar* 'piedra' + el sufijo *-io* (*kario/kariu*) salen el francés dialectal (Niza) *caïre* y el catalán *quer*, ambos con el significado de 'peña, monte peñascoso'. De esta última surgieron los topónimos catalanes *Quer*, *Queralps*, *Queralt*, *Querforadat*, *Querol*, *Quercorb* 'peña curva' y otros. Sobre todo ello: Menéndez Pidal, 1968, pp. 167-168, y Galmés de Fuentes, 2000, pp. 98, 161.

¹⁴ Villar, 2000, pp. 304-305, 407-414. Sobre la alternancia a/o sobre una base *kark-* + el extendido sufijo *-nt-*, vid. los topónimos *Carconte* en la Provenza y *Corconte* en Santander (Menéndez Pidal, 1968, p. 93; Galmés de Fuentes, 2000, pp. 94-95). Otras formas toponímicas construidas sobre *kork-*, simple variante de *kark-*, son: *Korkura* (isla de Corfú), *Korkoras* (río de Panonia) y *Corcuera* (Alava).

¹⁵ Villar, 2000, pp. 160-161, 301, 304-305, 393; Holder, 1961-1962, III, 1118-1119. Sobre *Corda*: Villar, 2000, pp. 166-168, 287-289, 301, 304-306.

¹⁶ En cuanto a su posible semántica, adviértase las grandes piedras y guijarros que han aparecido en las excavaciones del Šabulār, a orillas del río, el continuo arrastre de piedras rodadas por parte de los arroyos

paralelos euro-asiáticos cuasi homófonos y cuasi homógrafos que no pueden ser adecuadamente analizados desde la lingüística comparativa, fruto de una simple y casual homofonía. Se trata de topónimos gemelos con idénticos formantes que los de la *Corduba* prerromana, ambos detectados por F. Villar en territorios de substrato indoeuropeo: de un lado un antiguo *Chordube* que mencionara Ptolomeo en Asia Menor, en Capadocia, y, de otro, el hidrónimo lituano *Kürtuva*, especialmente significativo a pesar de carecer de documentación antigua¹⁷.

En consonancia con la hipótesis planteada, el paleotopónimo *Corduba* resultaría ser pre-tartésico y, por supuesto, pre-ibérico/turdetano (horizontes culturales que actuarían como superestratos lingüísticos) y remontaría, por consiguiente, a la denominación toponomástica impuesta por los primeros pobladores del asentamiento de la Colina de los Quemados con anterioridad al I Milenio a. C.

Este 'pedregal fluvial' o 'río pedregoso' en lengua indoeuropea meridional quizás deba ser relacionado (y tan sólo es una hipótesis) con el pueblo que ocupó el lugar durante el Bronce Pleno en el II Milenio a. C., cuyos vestigios corresponden al estrato arqueológico-cultural más antiguo del asentamiento¹⁸, pueblo que construía muros con grandes guijarros y fabricaba cerámica tosca hecha a mano, pero que ni siquiera trató de nivelar o alisar la grandes irregularidades calizas que presentaba la colina (Estrato 18 de Luzón/Ruiz Mata y Fase II de Murillo Redondo). Por debajo de esta secuencia estratigráfica de la *Corduba* prerromana, según los trabajos arqueológicos desarrollados, aparece ya la tierra virgen de caliza blanda. Por encima de dicha secuencia, un horizonte cultural tartésico antiguo del Bronce Final, similar a otros asentamientos del valle del Guadalquivir de los siglos iniciales del I Milenio a. C.

Entre ambas fases parece haberse producido un profundo cambio cultural (nivelación del suelo, cambio de formas constructivas y la novedad del perfecto e intenso bruñido de la cerámica), "*un cambio cultural excesivamente marcado como para pensar en la evolución de la cultura asentada en el nivel 18*", en palabras de Luzón y Ruiz Mata¹⁹.

que bajaban de la sierra y, por último, la existencia de un Arroyo de las Piedras que desagua en el Guadalquivir a la altura del citado Šabulār.

¹⁷ Sobre ambos (*Chordube* y *Kürtuva*): Villar, 2000, pp. 304-306 e índice.

¹⁸ Es cierto, sin embargo, que los datos arqueológicos confirman la existencia de una ocupación calcolítica de Colina de los Quemados en el tercer milenio a. C. que corresponde a la Fase I de la excavación de Murillo Redondo (id. 1994 b. p. 207), ocupación periférica y semidispersa de la que prácticamente no sabemos nada.

¹⁹ Luzón/Ruiz Mata, 1973, p. 14. Sobre la arqueología de la *Corduba* prerromana: Bernier/Fortea, 1963; Luzón/Ruiz Mata, 1973; Marcos Pous, 1978; Murillo Redondo, 1994 a; Murillo Redondo, 1994 b; Murillo Redondo, 1996; Murillo/Vaquerizo, 1996; León Pastor, 2007.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA CASTRO, A. 1997. *Urbanismo de la Córdoba califal*, Córdoba.
- ARJONA CASTRO, A. 2001. *Córdoba en la historia de al-Andalus. Desarrollo, apogeo y ruina de la Córdoba omeya*, Instituto de Estudios Califales de la Real Academia de Córdoba, Córdoba.
- ARJONA CASTRO, A. 2007. *Monumentos árabes de Córdoba. Historia, Arqueología y Arte*, Córdoba.
- BERNIER, J. y FORTEA, J. 1963. "Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 85, pp. 199-206.
- GALMÉS DE FUENTES, A. 2000. *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARVENS, F. 1964. *Die vorrömische Toponymie Nordspaniens*, Bremen.
- GÓMEZ MORENO, M. 1949. *Miscelánea*, Madrid.
- HOLDER, A. 1961-1962. *Alt-Celtischer, Sprachschatz*, 3 vols., Graz.
- HUBSCHMID, J. 1960. "Toponimia prerromana", *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, pp. 447-493.
- JENSEN, K. B. 1958. "Les bases toponymiques cal- et car-", *Actes et mémoires du Cinquième Congrès International de Toponymie et d'Anthroponymie*, Salamanca, pp. 35-38.
- LEÓN PASTOR, E. 2007. *La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos*, Servicio de Publicaciones/Universidad de Córdoba, Córdoba.
- LUZÓN, J. M. y RUIZ MATA, D. 1973. *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Real Academia de Córdoba, Córdoba.
- MARCOS POUS, A. 1978. "Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana", *Ampurias*, 38-40, pp. 415-422.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1968. *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, 2005. *Historia de la Lengua española*, 2 vols., Real Academia Española/Fundación Ramón Menéndez Pidal, Madrid.
- MURILLO REDONDO, J. F. 1994 a. "Corduba: de la ciudad indígena a la ciudad romana", *La ciutat en el món romà/La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona 5-11/9/1993)*, Tarragona, vol. II, pp. 303-304.
- MURILLO REDONDO, J. F. 1994 b. *La cultura tartésica en el Guadalquivir Medio*, Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F., 1996. "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: el sector del teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía'92*, III, pp. 188-189.
- MURILLO, J. F. y VAQUERIZO, D. 1996. "La Corduba prerromana", en *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica (Coloquio Internacional Córdoba, 1993)*, P. León (Ed.), Consejería de Cultura/Junta de Andalucía, Córdoba.
- SCHULTEN, A. 1979. *Iberische Landeskunde*, 2ª ed., Baden-Baden.
- TOVAR, A. 1974. *Iberische Landeskunde II/I: Bética*, Baden-Baden.
- UNTERMANN, J. 1961. *Sprachaüme und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. 1985. "Lenguas y unidades políticas de Suroeste hispánico en época prerromana", en *De Tartessos a Cervantes*, editado por C. Wentzlaff-Eggebert, BV, Köln/Wien.
- VILLAR, F. 2000. *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.

EL AL-MULK, MUESTRAS EN RIBARROJA DEL TÚRIA

José Vicente CALATAYUD CASES

(Licenciado en Filosofía y
Cronista Oficial de Ribarroja del Turia, Valencia)

RESUMEN:

A finales del siglo XV, Ribarroja vivió una época de esplendor, con un importante efecto llamada, gracias a las inversiones que realizó en la baronía su señor, Juan Ruiz de Lihori, vizconde de Gallano, respaldado por su mujer Beatriz, quien continuó al frente tras su muerte.

Como no había especialistas entre los mudéjares locales, en el último tercio del siglo acudieron a la baronía importantes contingentes de profesionales de todo tipo - albañiles, carpinteros, plantadores de viñas, etc.-, procedentes de las poblaciones cercanas y de la capital; también maestros alfareros de Manises, aunque en general no se avecindaron y volvieron a sus localidades de origen unos años después, hacia final del siglo.

D. Juan aumentó considerablemente las rentas de la baronía y, entre las muchas obras que emprendió, construyó tres hornos cerámicos, dos de ellos especializados, así como un ladrillar.

Los solares del casco antiguo están llenos de restos cerámicos aparentemente provenientes de dichos obradores. En la loza los motivos son simples y primitivos, entre ellos muestras de decoración epigráfica de la que sostengo que se trata de al-Mulks palíndromos, en la tradición de disimulo que los mudéjares locales tienen acreditada en la documentación.

Con "el pleito" por la posesión, que se extendió en el siglo XVI y en el que llegaron a involucrarse (cada uno en un bando) tanto el Emperador como el Papa, y la posterior expulsión de los moriscos, vino la decadencia.

ABSTRACT:

At the end of the fifteenth century lived Ribarroja a time of splendor, with a significant effect call, thanks to investments made in the barony his master, Juan Ruiz de Lihori, Viscount Gallana, supported by his wife Beatrice, who continued to face after his death.

As there were no specialists among local Mudéjar in the last third of the century the barony went to large contingents of professionals of all kinds, masons, carpenters, vine planters, etc.. From nearby towns and the capital, but also teachers Manises potters,

although generally not *avecindaron* and returned to their homes a few years later, toward the end of the century.

D. Juan increased income from the barony, and among the many works he undertook, he built three pottery kilns, two of which are specialized as well as a brick.

The sites of the old town are full of debris, apparently coming from the ceramic workshop. In china the reasons are simple and primitive, including samples of the epigraphic decoration argue that it is *al-Mulks* palindrome, in the tradition of dissimulation that *Mudéjar* local accredited documentation.

With "litigation" for possession, which was extended in the sixteenth century and which came to be involved (one at each side) both the Emperor and the Pope, and the subsequent expulsion of the Moors, came the decline.

INTRODUCCIÓN

Ya en época romana existen no sólo restos, sino también la constancia de hornos y talleres cerámicos en Ribarroja. Especialmente interesante es la excavación de urgencia realizada en una zona próxima a la carretera de Quart a Domeño (Manises a Ribarroja o VP-6116)⁽¹⁾ donde se pudieron documentar los hornos existentes y ya desaparecidos por las obras de transformación agrícola. Igualmente parece que existió un obrador cerámico, que no ha sido excavado, en las proximidades del sitio visigodo de Plà de Nadal (siglo VII)

Los árabes fabricaron también "in situ" la mayor parte de la cerámica doméstica que utilizaron en Ribarroja. Existió, extramuros, una factoría en la orilla izquierda del Túria, junto al arranque del puente antiguo, en la zona en la que confluyen actualmente los caminos de Benaguacil, La Pobla y l'Eliana, donde hace poco aún podían encontrarse restos como "ferrets", incluso sin cocer⁽¹⁾

EL VIZCONDE DE GALLANO Y LA BARONÍA DE RIBARROJA.

De los siglos posteriores tenemos testimonios escritos gracias a las disputas por la baronía, plasmadas en numerosos pleitos, puesto que aunque casi nada es aparente en la actualidad, el territorio producía rentas muy variadas y estuvo en manos de personajes relevantes, como el rey D. Jaime, su hijo D. Pedro, los Riusech, los Ruiz de Lihori, Estefanía de Requesens, esposa del preceptor de Felipe II, el almirante de Aragón, el virrey de México...⁽²⁾

Sabemos por los testimonios de los testigos que Ribarroja se había quedado sin hornos tras la Reconquista y dadas las trabas aduaneras entre territorios y la necesidad de autoabastecimiento (por dichas trabas que aseguraban las rentas de los señores) se requerían nuevos obradores y tienda.

Doña Beatriz de Lihori y Moncada, esposa de Don Juan de Gallano, hijo de Don Sancho Ruiz de Lihori, vizconde de Gallano, inició un pleito que acabó durando más de cien años, tratando de demostrar que su marido había recibido la baronía de Ribarroja en unas condiciones materiales deplorables y que si no tenía dinero para pagar sus numerosas deudas no era porque Don Juan hubiera sido un consumado sablista (según decían), ni un “manirroto” (como también decían) sino porque su esposo había tenido que realizar costosísimas inversiones para convertir la baronía en un lugar rentable.

En sus declaraciones se ve apoyada por el señor de Manises, D. Pedro de Boil, quien parece que, pese a su estado de salud, hacía visitas al castillo de Ribarroja, especialmente después de las grandes reformas que lo habían convertido en un verdadero palacio fortificado. De hecho muchas de las obras perduraron hasta finales del siglo pasado, puesto que al dejar de ser vivienda fija en poco tiempo, no sufrió grandes transformaciones posteriores, sino solo los desmoches producidos por las Germanías y por los franceses; del lujo de las obras dan fe los restos de arcadas góticas levantadas a más de doce metros de altura cuyas dovelas aún conservan restos de pan de oro (en lugar de pigmento amarillo⁽²⁾ [¡!])

LOS NUEVOS OBRADORES Y LOS MAESTROS ALFAREROS DE MANISES.

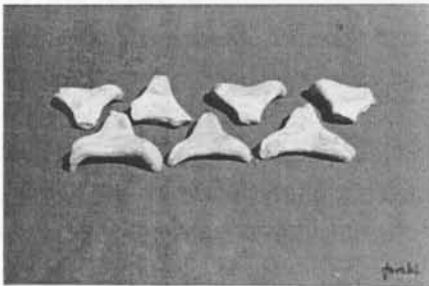
Don Pedro había facilitado a su amigo el concurso de especialistas para que Ribarroja tuviera no un horno cerámico sino dos: uno para vidriar y otro para dorar⁽³⁾, además de un “rajolar”. Doña Beatriz mantenía que dichas reformas eran no sólo necesarias sino que, además, contribuían de modo especial al bienestar de los vasallos porque muchas familias vivían ahora de esas industrias y otras lo hacían indirectamente, pues la fábrica de ladrillos y tejas daba trabajo a los albañiles que habían realizado nuevas viviendas para “casas de moros”, habían reparado otras y techado numerosos corrales. Una familia más trabaja en la “botiga” que se tuvo que crear para vender el producto.

Los dos obradores de tierra prima (“que es diu de maliquia”) daban trabajo a dos o tres familias que se dedicaban a pintar y decorar la cerámica; otras dos regían los hornos (el de barnizar y el de dorar⁽³⁾, como se ha dicho); otra llevaba la tienda; otros finalmente se ocupaban del acopio de leñas, tierras, porte... Estamos hablando del último cuarto del siglo XV, 1475 a 1500, y no había en esa época (tampoco en los siglos siguientes por la documentación que conocemos) ningún especialista de ningún tipo en los territorios de la baronía, por lo que Don Juan tuvo que traerlos de fuera, tanto para los trabajos urbanos (carpinteros, maestros de obras, etc.) como rurales (plantadores de viña, podadores, etc.); también los maestros alfareros...

Los peones eran de Ribarroja, pero los especialistas venían de La Pobra (“de Benaguacil”, hoy de Vallbona), de Lliria, de Valencia o de Manises. Estos últimos enviados por Don Pedro estuvieron, según su propio testimonio, unos siete u ocho años en la población sin avecindarse, volviendo al final de siglo a su procedencia. Entre aquellos pioneros se menciona a un tal “Don García”, quien no aparece por su nombre de pila, por lo que debía ser conocido así y, creo, por la coincidencia en la documentación, que se trataría

de "García de Torrente", azulejero de Manises que según G. J. de Osma había vendido en 1489 "una partida de 6000 'rajoletes de Manizes' azules, mitad de 'alfardo'..."⁽⁴⁾ En el palacio de Ribarroja aún se ven alfardones (hexagonales)⁽⁴⁾ como los mencionados, así como "alfardos d'en mig" (cuadrados y dibujo azul)⁽⁵⁾ y ANEXO II Don García fue enviado por Don Pedro alrededor de 1483, así que si se trata del referido, debió ir y venir según las necesidades; en Ribarroja trabajó unos siete años como "mestre de terra" y le acompañaron Jaume Martínez y Pascual Bernat, de los que no he encontrado referencia en el libro mencionado.

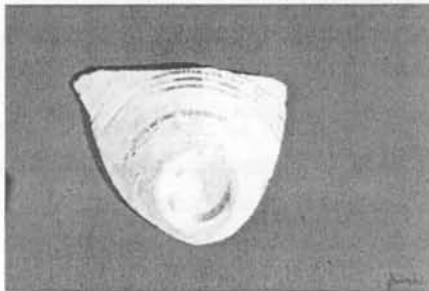
Los hornos de cerámica de Ribarroja pudieron estar en el solar que ocupó el cuartel de la guardia civil frente al matadero municipal y junto a la acequia que abastece a la cisterna⁽⁶⁾, extramuros, aunque muy cerca de ellos, y funcionaron durante un siglo más o menos, pues fueron vendidos por el almirante de Aragón, señor entonces, en 1574 a un converso, Baltasar Belloti, según consta; con la expulsión en 1611, el lugar quedó prácticamente abandonado.



(f1)



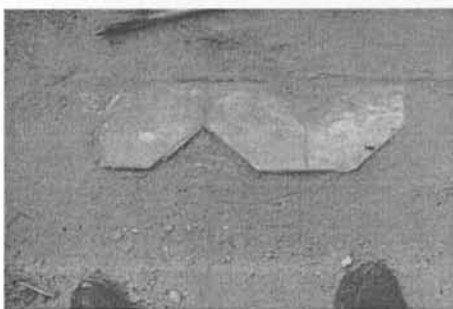
(f2)



(f3)



(f4)



(f5)



(f6)

AL-'AFIYAS" Y "AL-MULKS"

G. J. de Osma, a quien ya he nombrado, escribió un artículo, publicado en 1926⁽⁶⁾, sobre el uso decorativo de palabras árabes en la cerámica morisca del siglo xv; el artículo gira en torno a la interpretación de un tipo de inscripción en particular, la *al-'afiya*, expresión árabe para indicar la salud y, familiarmente, la gracia, el perdón, la misericordia y que, en castellano se usa en la expresión "pedir alafia" y el autor citado menciona como expresión del "concepto de *prosperidad, suerte (deseada), o bendición (de Al-láh)*"⁽⁶⁾

El autor observa que se utilizan en la llamada "obra de Málaga" (como, según dice, se llamó en el siglo xv y durante mucho tiempo la loza dorada de Manises). Guillermo de Osma sitúa estas inscripciones especialmente, en el siglo xv primero en Granada y, a partir del segundo tercio del siglo, en Valencia, aunque también aparecen en otros lugares. En esa tesitura también aprecia que las unas y las otras no coinciden exactamente en muchos casos, por lo que dedica buena parte del artículo a tratar de analizar cómo podría haberse "degradado" la escritura hasta conformar en el caso valenciano, generalmente, textos decorativos que equivaldrían al *al-'afiya* original.

La explicación es muy forzada y es sabido que si podemos encontrar una explicación más sencilla es quizá preferible. Leyendo el artículo y llegados a su última parte casi parece que él mismo va a ofrecer una explicación en el sentido de que se trataría de palabras distintas en el caso granadino y en el valenciano, pero finalmente no lo hace.

Consideremos, de momento, por ejemplo, que las circunstancias de los artesanos no eran las mismas en cada uno de los casos: los granadinos estaban entre los suyos (*territorio moro*) y no tenían nada que ocultar, y, dadas las circunstancias históricas del siglo xv, el deseo de que la suerte les favoreciera y les acompañara la felicidad era natural; por el contrario, los artesanos valencianos estaban entre "infielos" (*territorio cristiano*) y, conversos o no, no es extraño que tuvieran que aparentar y buscar el doble sentido.

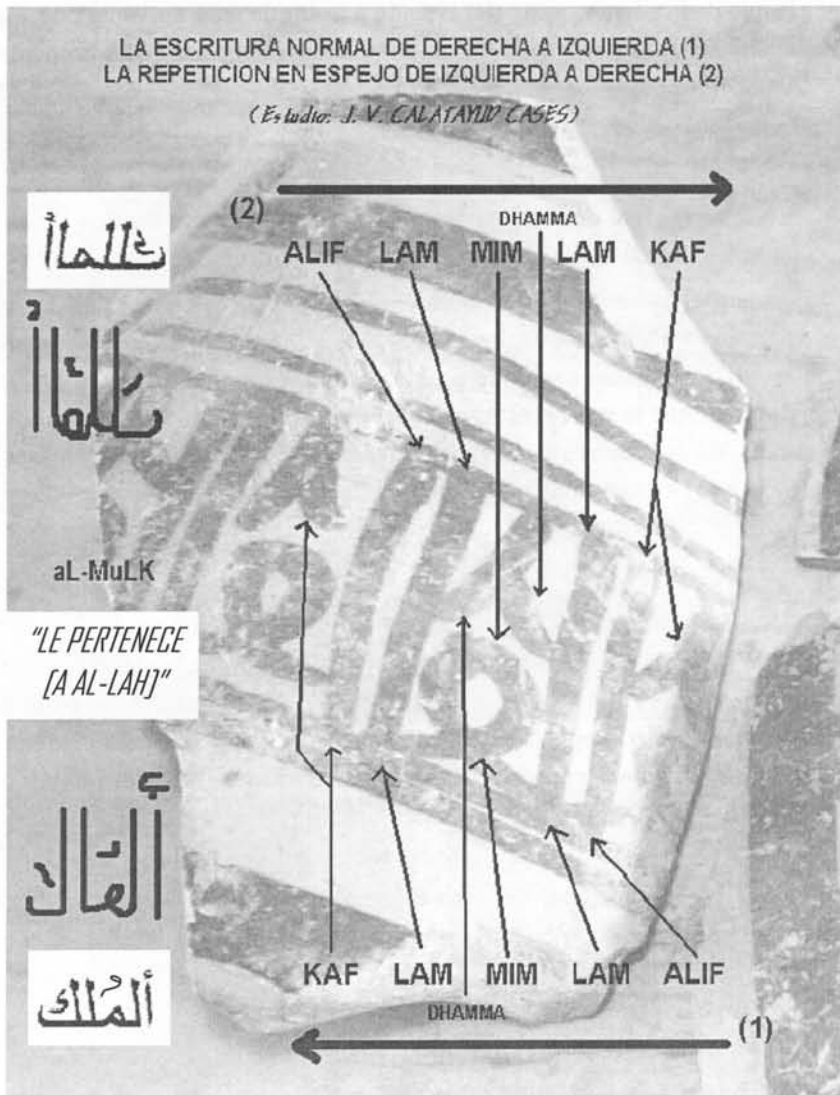
LOS NOMBRES MÁS HERMOSOS

Desde que encontré en el subsuelo del casco histórico de Ribarroja, en 1994⁽⁷⁾, una primera jarrita, hasta que aparecieron otras⁽⁸⁾ ya en 2006, tenía la convicción de que las inscripciones aparentemente decorativas aparecidas en ellas no eran tales, como tampoco eran *al-'afiyas*, pero como simple cronista no conocía documentación que hablara en otro sentido. Fue en esa búsqueda cuando aparecieron los llamados "noventa y nueve nombres de Al-láh", como formas de mencionar a Dios en el Islam.

Mi opinión respecto a que se trata de *al-mulks* palíndromos es similar a la que leí con gozo y alivio en el libro dedicado a la exposición *Tierras de frontera*, publicado con ocasión de la misma y que visité el año de dos mil siete en Albarracín⁽⁷⁾. Posteriormente he encontrado referencias tanto al *al-'afiya* como al *al-mulk*⁽⁸⁾, entre otras, en la excelente publicación en curso de Jaume Coll Conesa⁽⁹⁾ promovida por AVEC. Basándome pues en la autoridad que atribuyo a sus autores me he decidido finalmente a presentar mi análisis⁽¹¹⁾.

Si repasamos la lista de la letanía que componen los noventa y nueve nombres de Al-láh, encontraremos *El Clemente, El Misericordioso, El Soberano (Al-Malik: "Alif", "Lam",*

“Mim”, “Lam”, “Kaf”, en letras árabes) y, siguiendo hasta el ochenta y cuatro, de nuevo *El Soberano-de-todas-las-cosas* (*Maliku 'l-Mulk*) Ambas aparecen en inscripciones en claro como “al-Mulk Lil-lah” (“La posesión de Dios”/ “pertenece a Al-láh”^(9a)) que podemos ver sobre muchos dinteles aún actualmente^(9b), como en muchas de nuestras casas aparecía un “corazón de Jesús” en la puerta⁽¹⁰⁾. Dado que la segunda parte de la inscripción (el nombre de Al-láh en árabe⁽¹⁰⁾) es demasiado evidente, incluso para un cristiano que sabría con solo verla que no se trataba de unas líneas puramente decorativas, pues forman un “dibujo” muy reconocible, lo cual podría acarrear problemas al artesano que invocara así a un dios al que se suponía que había renunciado y, dado que no era cuestión de exponer dicho nombre sagrado a la probable profanación por un infiel, la inscripción se reduciría a su primera parte (al-Mulk) y se enmascararía en un palíndromo, fácilmente confundido, e identificado, como motivo puramente decorativo.⁽¹¹⁾ y ANEXO I.



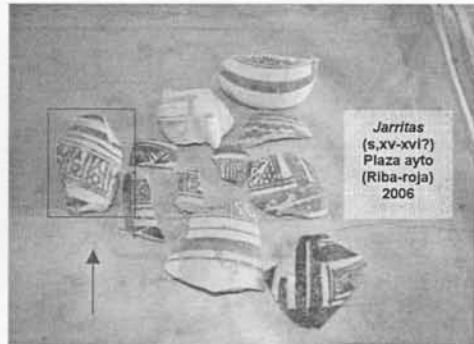
Ribarroja no es una excepción entre las poblaciones de la zona en la Edad Media y, en la documentación de los siglos XIII al XVI, los que allí llama “sarracenos” y, otras veces, “moriscos” eran mayoría y, al menos los de aquí (y no es tampoco un caso aislado) viéndose en esa mayoría, bastante rebeldes, retorcidos y pendencieros, siempre según los documentos de la época⁽¹²⁾.

En las visitas pastorales suelen salir bastante malparados, tanto en actitudes que llamaríamos de “resistencia pasiva” (quizá entre ellas los textos “decorativos” que nos ocupan) como en actitudes claramente provocativas como aquella “na Çavila [quien] nunca quiere ir a la iglesia, a misa, ni tampoco vivir cerca de ella para no tener que verla”; de todos son conocidas las requisas de armas de todo tipo entre esta población pese a tenerlas prohibidas⁽¹³⁾.

En nuestro territorio la cuestión llegó a provocar la decidida acción de (San) Juan de Ribera y, en Ribarroja en concreto la actuación de la Inquisición⁽¹⁴⁾, ya en 1540, porque el señor del lugar, Ruiz de Lihori, era demasiado tolerante en materia de religión con sus vasallos, aunque, por otro lado era difícil que fuera de otro modo, dado que dependía casi totalmente de su productividad, por lo que el lugar quedó prácticamente abandonado durante casi un siglo después de la expulsión.



(f7)



(f8)



(f9)



(f10)

NOTAS

- (1) *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988 II Intervencions rurals*. [Valencia]. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència [1990]. (Picanya: Vimar)
- (2) Pueden consultarse los volúmenes de *Ribarroja del Túria a través de su historia*.
- (3) En lo referente a este apartado y el anterior he seguido mi propio texto "Manises en la tradición histórica de Ribarroja del Túria", publicado en el libro *Fiestas Patronales 2000*, Manises.
- (4) Osma, G. J. de: *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia: contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI / por G. J. de Osma*. [Ed. facs.]. Valencia: Paris-Valencia, D.L. 1996 (València: Cipriano Olivert Crespo). Reprod. facs. de la ed. de: Madrid: [s.n.], 1923.
- (5) Osma, G. J. de: *Letreros ornamentales en la cerámica morisca del siglo XV / G.J. de Osma*. Madrid: [s.n.], [1926] (Madrid: Impr. de Fortanet), 18 p. Separata de: *Revista de Cultura Española*. Disponible en microfilm: Carreres/3165. He utilizado las fotocopias del mismo facilitadas por la Biblioteca Valenciana.
- (6) "La felicidad" según Jaume Coll (v. nota 9, p.48)
- (7) Martín Abad, J.: "La organización eclesiástica en Teruel y Albarracín (siglos XII-XVI)", pp 146 a 150, en *Tierras de frontera: Teruel y Albarracín, exposición: 1 de marzo – 30 de junio 2007*. [Zaragoza], Gobierno de Aragón. Ibercaja. 474 p.
- (8) "'el poder' que representa el poder Omeya residente en el propio rey" (v. Jaume Coll, p.48) Aunque hay que tener en cuenta que se está refiriendo a cerámica califal anterior a la Reconquista, mientras que el *al-Mulk* al que nos referimos en este trabajo ya no representa a la cerámica del poder, sino a la de la insumisión del sometido después de la Reconquista, por lo que preferimos aplicar aquí la interpretación de Martín Abad (v. nota anterior)
- (9) Coll Conesa, Jaume: *Cerámica Valenciana (apuntes para una síntesis / por Jaume Coll Conesa*. [fascículos en publicación]. Valencia: Promueve Asociación Valenciana de Cerámica, Avec-Gremio. [2007]
- (10) Según el artículo "Los 99 nombres de Dios" (Wikipedia [Fecha consulta: mayo 2007]: http://es.wikipedia.org/wiki/99_nombres_de_Dios), los nombres de Al-láh caligrafiados en árabe, son objeto decorativo y testimonio de fe en hogares, comercios, etc. y la letanía puede recitarse usando uno sólo de los nombres repetido una y otra vez, "como sucede en la decoración cerámica" añadimos nosotros. Por otro lado, según algún ulema, una sura (Sura 67 (1) y (23) a (30)) indicaría que a quien recite el *al-Mulk* cada noche Al-lah le salvará del tormento de la tumba.
- (11) En la obra de M. González Martí (*Cerámica del Levante español: siglos medievales*, especialmente en el volumen primero dedicado a la loza) podemos encontrar diversas muestras de cerámica con epigrafía tanto con al-'afías como con al-mulks, claramente diferenciados según mi opinión: unas serían auto-palíndromos (forzados desdibujando las letras finales de la palabra: |_|_ô|_|_... nótese especialmente que el centro lo ocuparía un solo trazo y no dos) con "A-ain" y "Fá" distintamente dibujados y la segunda con su punto superior y separada como corresponde, mientras las otras repetirían (en palíndromo) "Alif", "Lam", "Mim", "dhamma", "Lam" y "Kaf", en ambos sentidos de escritura [véase G1 (más arriba), (A) y ANEXO I (más abajo)]: |_ô_|_|_ô_|_|_... Otro grupo lo compondrían piezas con caligrafías "mixtas" de dudosa interpretación, hechas probablemente por operarios trabajando de modo puramente mecánico con formas mal conocidas por ellos, lo que no parece el caso de Ribarroja, por la cerámica aparecida hasta el momento.
- (12) CLAMS ZZ-5, años 1446 a 1451 y CLAMS ZZ-7, años 1471 a 1487. AMV
- (13) Véase nota 2; aquí vol. III, p 130 y vol. I, p144-151
- (14) Ibid. p.157, vol. I

FOTOS: E. JARABÚ, F. COTINO, A. GADEA, J. Vte CALATAYUD

[(f9): véase

http://www.naturayeducacion.com/castillos/castellon/baixmaestrat/calca_xivert/calca_xive_rt.asp (f9a) [Fecha consulta: noviembre 2008]] y nota (7), p149 (f9b)]

(A) COMPÁRESE:

عَلَمًا

الْمَلِكِ

عَافِيَةَ الْعَافِيَةِ

Al-Mulk en espejo - al-Mulk - al-'afiya - 'afiya
(basado en: Martín Abad, p. 147) - (Osma, 1926, p.7/8) -

MUESTRA DE AL-MULK EN LA LAMPARA

ANEXO I

EL JARDÍN VALENCIANO. ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN ESTILÍSTICA

ISBN 84-9705-389-3



Los jardines árabes recogieron el espíritu coránico en su traza y su simbología
(El Jardín de Indulgencia del Mulk (Mullk) traducido por el profesor a los "Jardines de Indulgencia de Toledo")

De la misma forma que ante un nuevo rey viajado las autoridades locales valencianas habían aceptado la proclamación, con el nuevo rey, al-Walid I, ocurrió lo mismo, en opinión de Ubieta. Por eso no hay testimonios de conquistas y los historiadores regionales se han inventado una falsa capitulación de Valencia (Simó, 1976).

Como explica Sánchez Cosseriu, la diversidad étnica de los invasores nortáfricanos, y los antagonismos que existían entre las tribus árabes, eran fermentos de la disgregación que se puso de manifiesto sin demasiada tardanza haciendo que todo el periodo inicial de la denominación musulmana de Al-Andalus fuera presidido por el signo de la guerra civil.

En el siglo IX Valencia fue repoblada por al-Balansi, que trajo consigo algunas elementos berberiscos del norte de África, pero estas familias fueron muy pocas, según los estudios del profesor Gauchard, y probablemente no llegaron a una docena, aunque debe señalarse que cada familia pudo dar origen a uno o dos núcleos de población (Simó, 1976).

El silencio de los historiadores de la época denota que las tierras valencianas permanecieron en cierta paz durante aquellos años y que los dominadores sarracenos no participaron de una forma activa en las luchas intestinas de aquella etapa inicial; además de ser un indicio de que la importancia de la ciudad de Valencia era entonces muy escasa; probablemente ya desde antes se encontraba muy decayida.

¿Y quién fue Abd al-Rahman I o Esmaglad? Se dice que un omeya que se escapó de la matanza de los abasíes. Sin embargo, nadie se refiere a los caudillos invasores que lo antecedieron; no hay ningún héroe con nombre árabe antes que él; nadie ha participado en batallas ni en triunfos. ¿Cómo es esto, si con razón se dice que los árabes son imaginativos e hiperbólicos? Y, si no hubo, invasión árabe, ¿qué hacía aquí, en el extremo occidental, un omeya? ¿A qué venía? ¿Se significa tanto alguien que huye? ¿Qué representa su árbol genealógico? Según él, descendía de Mahoma: ¿y qué jefe musulmán es? Si Abd al-Rahman emparentó con los omeyas, ¿por qué hubo de guerrear durante treinta años contra todos los árabes invasores, sin que nadie cayera deslumbrado ante su sangre y su progenie? Y cuantos lo describen, lo describen germánico: pelo rojizo, piel blanca, ojos celestes; con los mismos caracteres que transmitió a sus sucesores. Para explicar lo inexplicable, a alguien se le ocurrió que su madre sería de raza berber; pero, ¿qué hacía en Damasco una berber teniendo hijos omeyas?

ALMULK = II_Ö_II_Ö_II_Ö_II (Jose Vte CALATAYUD, Cronista de Ribarroja)

[Página original:
Ballester-Olmos y
Anguis, José Francisco:
El Jardín valenciano,
origen y
caracterización
estilística. Valencia,
Universidad
Politécnica, Servicio de
Publicaciones, D.L.
1998 (Valencia:
Reproval), 525 p.]

**MUESTRA DE ALFARDOS DEL SEIS COMO LOS DEL CASTILLO DE RIBARROJA
ANEXO II**

EL JARDÍN VALENCIANO. ORIGEN Y CARACTERIZACIÓN ESTILÍSTICA

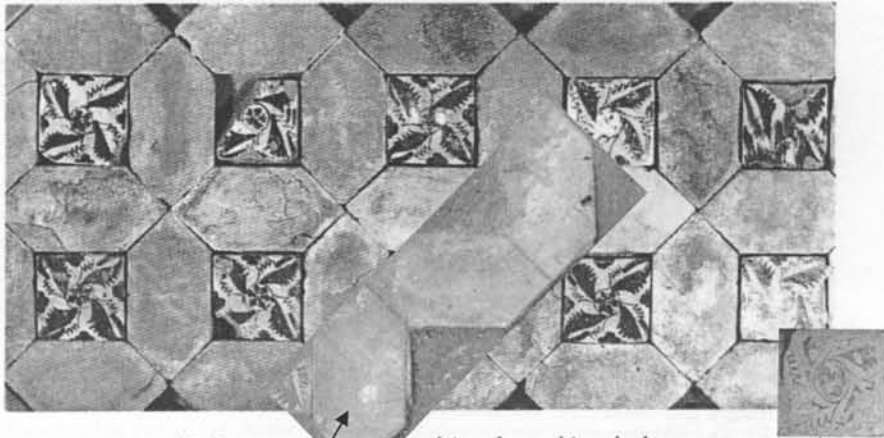
ISBN 84-9705-389-3

producción azulejera medieval salió de los hornos de Manises, unos pocos de Valencia, y en menos cantidad, ya a fines del XV, de Gandía, ello sin descartar por completo otros lugares donde pudo darse una producción esporádica.”

Un jardín que tuvo gran profusión de azulejos cerámicos en su decoración fue el del Palacio Real, sobre todo a raíz de las importantes reformas acometidas en el real sitio por el entonces infante Alfonso -más tarde monarca de sobrenombre Magnánimo- quien tuvo verdadero empeño e ilusión en las nuevas mejoras, para las que hubo recibido la autorización de su padre, el rey Fernando I.

Los más altos exponentes de la época en la decoración azulejera intervinieron en la ornamentación de los jardines y Palacio del Real. Nombres como Juan al-Murci y Juan Nadal, ladrilleros de Manises, interpretaron en miles de azulejos la decoración, heráldica y temas de fauna y flora ideada por el rey Alfonso V para la decoración de los reales lugares.²¹

El Corán prohíbe la representación de seres animados, aunque hubo una tolerancia al respecto en los jardines hispano-árabes. No obstante, este criterio coránico quedó impreso en la estética jardinera valenciana, que no ha sido muy proclive a las estatuas en sus jardines, salvo en los de tipo palaciego, siendo este precepto tanto más cumplido cuanto más privado y extra-urbano (por tanto menos contaminado estilísticamente) ha sido un jardín.



*Pavimento medieval de azulejos y losetas bizcochadas
(Museo Municipal de Paterna, Cortesía del Consorci d'Editors Valencians)*

*(Iguales a las representadas en el palacio castillo de Ribarroja del (siglo XV)
(Jose VIE CALATAYUD, Cronista de Ribarroja)*

²¹ (Para mayor información del lector, le remitimos al epigrafe nº 11, "El Renacimiento y el Jardín Valenciano").

INSERCIÓN DE UN CORTE DE (f4) (véase)

INSERCIÓN DE UN CORTE DE (f5) (véase)²⁰¹

[Página original: Ballester-Olmos y Anguís, José Francisco: *El jardín valenciano, origen y caracterización estilística*. Valencia, Universidad Politécnica, Servicio de Publicaciones, D.L. 1998 (Valencia: Reapproval), 525 p.]

LAS MONEDAS DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE CERCADILLA (CÓRDOBA)

Rafael Frochoso Sánchez
Real Academia de Córdoba

RESUMEN.

En este trabajo presentamos un avance sobre el estudio y clasificación de las 800 monedas recuperadas durante las excavaciones arqueológicas realizadas entre los años 1991 y 2001 en el yacimiento de Cercadilla (Córdoba), las cuales abarcan un periodo de acuñación que se inicia en el siglo II a. de C. y llega hasta la actualidad.

ABSTRACT.

In this work we presented an advance of the study and classification of the 800 coins finding in the archaeological excavations realised between years 1991 and 2001 in Cercadilla (Córdoba), which include a period of minting that begins in century II b. C. and arrives until the present time.

La importancia de este yacimiento la conocemos desde la primavera del año 1991 al iniciarse las obras de soterramiento de la nueva estación de ferrocarril con la aparición de los restos del palacio imperial romano de finales del siglo III y principios del IV; desde entonces se han llevado a cabo varias campañas de excavación, de las cuales hemos recogidos los datos de las monedas recuperadas hasta el año 2001.

Su número asciende a 800 piezas, las cuales abarcan un periodo de tiempo en su acuñación que se inicia en el siglo II a. de C. y llega hasta el de las clásicas pesetas que circulaban durante los años de las excavaciones.

De este importante conjunto de monedas, solamente se han podido seleccionar para su estudio y clasificación el 50% debido al mal estado de una gran parte de las monedas, en unos casos por estar irreconocibles debido a las adherencias de carbonatos y óxidos de cobre en sus superficies, en otros casos es la descomposición del material que las agrieta y las reduce a masas informes e incluso a pequeños fragmentos, y en otras ocasiones las monedas han perdido los relieves e inscripciones de sus áreas debido al intenso uso que se hizo de ellas por el largo tiempo que estuvieron circulando, este es el caso principalmente de las monedas romanas que se mantuvieron como numerario circulante durante el periodo visigodo por la escasez de acuñaciones de esta etapa histórica.

En un primer estudio referente a las monedas recuperadas de Cercadilla, Alberto J. Montejo Córdoba presenta en el capítulo sobre los materiales de época romana de "El Criptopórtico de Cercadilla"²⁰ un total de 45 monedas encontradas en esa zona y que en este trabajo hemos incrementado con los últimos hallazgos procedentes del yacimiento.

IBERO-ROMANAS.

Las monedas más antiguas recuperadas fueron acuñadas principalmente en el Sur peninsular en los talleres de Sexi (Almuñecar), Castulo (Cazlona) (cerca de Linares en Jaén) y Obulco (Porcuna, Jaén), luego aparecen las monedas ibero-romanas de Corduba y Colonia Patricia (Córdoba), Acci, (cerca de Guadix) e incluso un cuadrante de la ceca de Zaragoza del tiempo del emperador Augusto: en total 13 monedas que representan el 3,2 % de las monedas que se pueden clasificar.

Estas monedas en su mayoría proceden de la zona de la villa Alto Imperial o sus proximidades. Su número indica una pequeña presencia humana en el área y pueden estar relacionadas con la necrópolis de incineración de la segunda mitad del siglo I a. C. y la primera mitad del s. I d. C. localizada en dicha zona²¹.

ROMANAS IMPERIALES DEL SIGLO I Y II.

Sobre la necrópolis se construye una villa suburbana que se va ampliando y transformando con estancias pertenecientes a una zona residencial, de estos siglos que históricamente abarcan el alto Imperio Romano, tenemos que las monedas del siglo I recuperadas y que han sido documentadas, son acuñaciones de los emperadores Octavio Augusto y Claudio procedentes de la "Pars rustica" de la villa o sus proximidades y en las del siglo II hay acuñaciones de Adriano (Sestercio de oricalco que apareció bajo el mosaico nº 1 de la villa), también hay sestercios y dupondios de Antonino el Pío y Marco Aurelio, todos ellos con un alto grado de desgaste superficial procedentes de las inmediaciones de la villa Alto Imperial. En total son 22 monedas que suponen el 5,5 % del conjunto.

SIGLO III.

Las monedas del siglo III son acuñaciones conocidas con el nombre de "Antoninianos" de los emperadores Alejandro Severo, Gordiano Pío III, Treboniano Galo, Galieno y su esposa Salonina, Claudio II el Gótico y Victoriano, en total las monedas alto imperiales son 32 que ocupan el 8,2% del conjunto estudiado.

En la procedencia de estas monedas encontramos un mayor espacio de localización al haber aparecido no solamente en la zona de la villa Alto Imperial, sino que en su hallazgo ha sido incluida la sala poliabsidada N., el arrabal califal N., la alquería, el conjunto termal, o la zona S. del criptopórtico.

²⁰ R. Hidalgo / F. J. Alarcón / M^a. del Camino Fuertes / M. González / M. Moreno.- *El Criptopórtico de Cercadilla. Análisis Arquitectónico y secuencia estratigráfica*. - A. J. Montejo Córdoba.- *Las Monedas*. Sevilla 1996, Pág. 113 a 118

²¹ Maudilio Moreno Almenara. *La villa Alto Imperial de Cercadilla* (Córdoba), Sevilla 1997 pág. 18 y 49

De los años de transición del siglo III al IV se han recuperado dos monedas del Emperador Maximiano Hercúleo y una de su César Galerio Maximiano.

Es entonces, a finales del siglo III y principios del siglo IV cuando la zona experimenta una notable transformación como consecuencia de la construcción de un amplio conjunto palatino, organizado en función de un criptopórtico o galería semisubterránea de trazado semicircular, donde convergen el resto de edificios del conjunto palatino.

BAJO-IMPERIO SIGLO IV Y V, CONTINUACIÓN HASTA EL SIGLO VII.

Al iniciarse el Bajo Imperio romano, hay un incremento notable en las monedas recuperadas que se mantiene a lo largo de todo este siglo IV, sobre todo de pequeños y medianos bronce, son un total de 62 monedas de los emperadores Majencio, Constantino I, Constantino II, Constancio II, Constancio Galo, Valentiniano I, Valente, Graciano, Teodosio I, Valentiniano II y Honorio, es decir el 15,5 % del conjunto de monedas estudiadas.

Estas monedas proceden de todo el espacio del palacio y se extiende a alquería y a los arrabales musulmanes de la zona N., NE. y O.

Es a partir de Constantino I con la llegada del cristianismo cuando se asocia a los templos la costumbre de realizar en sus áreas los enterramientos de sus fieles. Con respecto a Cercadilla en ellos han aparecido interesantes objetos documentales como las monedas que veremos en el capítulo siguiente.

Con la llegada de los pueblos Suevos, Vándalos, Alanos y Visigodos a principios del siglo V, las acuñaciones son muy escasas, no habiendo aparecido de este periodo monedas en la excavación.

La escasez de nuevas monedas no se nota en la población porque se sigue utilizando el numerario romano y debido al elevado número de años en uso de estas monedas, nos encontramos que aparecen muy gastadas en los relieves de sus superficies, haciéndose muchas de ellas irreconocibles para su clasificación, siendo este uno de los motivos principales de solamente poderse identificar el 50% de las monedas recuperadas.

FELUSES DE LOS GOBERNADORES.

Desde el principio del siglo VIII, a partir de la llegada de los musulmanes en el año 711 se implanta un nuevo sistema monetario en los territorios conquistados, donde a las monedas de oro se las llama "Dinares", a las de plata "Dirhames" y a las de cobre "Feluses"

Los feluses recuperados en la excavación, pertenecientes a los periodos del emirato dependiente de Damasco y del Emirato independiente, forman el mayor volumen de monedas del conjunto arqueológico de Cercadilla, lo atribuimos a dos causas principalmente:

1º Han aparecido fundamentalmente en los niveles de excavación de los arrabales densamente poblados de la zona Norte, áreas en las que se ha podido excavar en los niveles superiores.

2º Estas monedas a principios del siglo X, al final del emirato independiente y principios del califato de Córdoba, durante el reinado de Abd al-Rahman III dejan de acuñarse y son sustituidas en el comercio por fragmentos de dirhames (monedas de plata), por lo que los feluses de cobre son rechazados, abandonados y perdidos.

En total se han contabilizado de este periodo de los gobernadores 157 feluses que suponen el 39,2 % del conjunto de monedas clasificables, han sido principalmente recuperados en los arrabales califales, en la alquería, conjunto termal, basílica N. y en el criptopórtico, zonas que fueron ocupadas por los asentamientos de esta época.

Los feluses del Emirato Dependiente, o de los gobernadores de al-Andalus, son acuñaciones muy numerosas que se caracterizan por tener un grueso cospel, irregularidad en el peso y en el módulo y una epigrafía cúfica de trazos anchos y toscos que en su mayoría solamente incluye inscripciones religiosas y raramente el nombre de la ceca y la fecha de acuñación.

Los modelos más repetidos son aquellos en los que en el anverso aparece escrito el principio de la Profesión de Fe musulmana (Tawhid) "No dios si//no Dios" y en el reverso la Misión Profética (Risala), "Mahoma (es) el // enviado de Dios". También hay varios ejemplos de los llamados feluses de la invasión en los que el anverso lleva escrito "Se contribuye al // servicio de Dios" manteniendo el mismo reverso.

Con la indicación de estar acuñados en al-Andalus tenemos varios feluses con una estrella en el centro del anverso, no obstante el conjunto más interesante es el tesorillo mozárabe de la tumba 69 Bolsa 628 Campaña 28/12/00, compuesto de 34 monedas que aparecieron envueltas en tela en la cabecera del enterramiento de un mozárabe situado en la zona central del criptopórtico.

Todas las monedas del tesorillo son feluses de la serie XVIII y XIX²² y en alguno de ellos hemos podido leer la fecha de acuñación del año 110 H. (728/729 d. C.), su estado de conservación no es bueno y algunas monedas aparecen soldadas debido a las oxidaciones.

FELUSES DEL EMIRATO INDEPENDIENTE.

Estas monedas son finas de cospel no llegando a superar el milímetro de espesor, tienen un módulo mayor que los de los gobernadores y un mejor trazado de la escritura cúfica. La serie recuperada de este periodo llega hasta los primeros años de Abd al-Rahman III cuando solamente era Emir de al-Andalus.

En total han aparecido 66 feluses que suman el 16,6 % del conjunto en estudio, siendo su procedencia los mismos lugares que los feluses de los gobernadores, el modelo más repetido es el I-2²³, cuya acuñación es atribuida a Abd al-Rahman II, hay feluses del emir Muhammad I, alguno de ellos con indicación de la fecha de acuñación en el año 268 H (881 - 882 d. C.).

²² R. Frochoso. *Los Feluses de al-Andalus*. Madrid 2001. Págs. 43 - 44 - 45

²³ R. Frochoso. *Los Feluses de al-Andalus*. Madrid 2001. Pág.. 57

Siendo emir Abd al-Rahman III al principio de su reinado mantuvo la acuñación de feluses y en los recuperados hemos encontrado los nombres de los jefes del zoco de Córdoba Ibn Bahlul y Yahya ben Yunus.

CALIFATO Y CONTINUACIÓN HASTA EL AÑO 1236 d. C.

Durante el Califato de Córdoba se acuñó mucha moneda de plata (dirhames) pero en el conjunto arqueológico de Cercadilla son pocas las recuperaciones obtenidas, en total han sido 20 piezas (5 %) entre dirhams y fragmentos de dirham acuñados por los tres califas primeros es decir de Abd al-Rahman III (3), Al Hakam II (4) y Hisam II (4) y el resto de difícil identificación por su mal estado de conservación.

Estas monedas han aparecido en la zona del conjunto termal y la alquería.

Después de la caída del califato de Córdoba, las monedas encontradas son muy escasas, solamente ha aparecido una fracción de dirham de vellón de difícil clasificación del periodo de las Taifas califales, un quirate acuñado por el emir Alí ben Yusuf y dos pequeños divisores de quirate almorávide de la ceca de Córdoba. Estas monedas proceden del arrabal N., de la alquería y zona próxima al conjunto termal.

Tal escasez de monedas de un periodo de tiempo de más de 200 años, nos indica una posible disminución en la población de esta zona.

MEDIEVALES CRISTIANAS.

Al ser reconquistada Córdoba en el año 1236 se sustituye el numerario musulmán por el cristiano de la época y de este periodo las monedas recuperadas no han sido muy numerosas, la zona de Cercadilla había pasado a ser agrícola al haberse reducido el núcleo de población y por lo tanto la posibilidad de encontrar monedas en un área poco poblada son menores.

Ha sido un total de 10 monedas (2,5 %) procedentes de la zona Norte del yacimiento, principalmente de la Alquería y del arrabal N., son monedas de vellón de los reyes Alfonso X, Enrique III, Juan II, Enrique IV, e incluso un grueso tournais, moneda francesa del siglo XIII.

EDAD MODERNA.

En la edad moderna se prolonga la misma situación hasta que la ciudad empieza a expandirse fuera de las murallas, no obstante han sido muy pocas las monedas recuperadas de las capas superficiales del yacimiento.

Las monedas recuperadas son en total 17 (4,3%), son acuñaciones en cobre de Felipe II, los maravedíes de Felipe IV, Felipe V y Fernando VII, un real de plata de Carlos III y céntimos de escudo Isabel II, Gobierno provisional, un felus de Marruecos del siglo XIX y finalmente varias monedas de Franco y de Juan Carlos I.

Como resultado del estudio y catalogación de las monedas recuperadas, se ve claramente una continuidad en la ocupación humana del área de Cercadilla que va desde el periodo ibérico en siglo II o I a. de C. hasta la actualidad, los datos arqueológicos junto con las monedas según el número de ejemplares que han aparecido nos han ido dando una idea del mayor o menor volumen de población que ocupaba la zona en cada una de las fases históricas del yacimiento, contribuyendo a un mayor conocimiento de la historia de Córdoba.

LÁMINAS DE FOTOS

MONEDAS IBÉRICAS E IBERO ROMANAS



Nº 1. AS de SEXI (Almuñécar)



Nº 5. Obulco ó Cástulo ¿

Nº 3. SEMIS de CORDUBA



Nº 8. AS de ACCI



Nº 9. CUADRANTE DE AUGUSTO

MONEDAS IMPERIALES ROMANAS DEL SIGLO I y II



Nº 16. (AS) y Nº 17 (QUADRANS) de CLAUDIO



SESTERCIOS: Nº 19. de ADRIANO y Nº 21. ANTONINO PIO

IMPERIALES ROMANAS DEL SIGLO III



Nº 35. SESTERCIO de ALEJANDRO SEVERO



ANTONINIANOS: Nº 37. GORDIANO III y Nº 38. TREBONIANO GALO

**IMPERIALES ROMANAS DE FINALES DEL
SIGLO III PRINCIPIOS DEL IV**



Nº 55 y Nº 56. MAXIMIANO HÉRCULES



Nº 57. GALERIO MÁXIMO Nº 58. ¼ DE FOLIS DE MAJENCIO

BAJO IMPERIO ROMANO DEL SIGLO IV



Nº 68. ½ CENTENIONAL y Nº 70. FOLIS de CONSTANTINO I



Nº 73. ¼ FOLIS de CONSTANTINO II - Nº 80. 1/2 CENTEN. CONSTANCIO GALO



Nº 88. CENTENIONAL de VALENTE Nº 101. MAIORINA de VALENTINIANO II

FELUSES DE LOS GOBERNADORES OMEYAS. SIGLO VIII



Nº 145. Ref. II- a Nº 186. Ref. XVII - a



Nº 192. Ref. XVIII-I Nº 193 y 194. Año 110 H. Ref. XVIII-h

FELUSES DEL EMIRATO INDEPENDIENTE. SIGLO IX



ABD AL-RAHMAN II Ref. I-2 Nº 295 y Nº 297.



MUHAMMAD I Nº 309 Ref. I-9 Año 268 H y Nº 314 Ref. I-47 S/F



ABD AL-RAHMAN - III Nº 316 Ref. I-92 y Nº 355 Ref. 344-6d

DIRHAMS CALIFALES



ABD AL-RAHMAN III Nº 353. Ref. 322-8d y Nº 355. Ref. 344-6d



AL-HAKAM II Nº 358. Ref. 351-78d

QUIRATES ALMORÁVIDES



Nº 370. y Nº 371. ¼ de quirate de ceca Córdoba

MEDIEVALES CRISTIANAS



Nº 372. ÓBOLO de ALFONSO X -- Nº 374. ½ BLANCA de ENRIQUE III



DINEROS DE ENRIQUE IV : Nº 378 y Nº 379.



Nº 380. GRUESO TOURNAIS FRANCÉS DEL SIGLO XIII

EDAD MODERNA



Nº 382 2 Cuartos de FELIPE II acuñados en Granada
Nº 386 Doble resello de VIII Mrs. Toledo? 1651/2 y 1658/9 Cuenca



Nº 388 4 Mrs. de FELIPE V Año 1719 de Zaragoza.



Nº 399 y Nº 400 Ejemplos de monedas frustras no clasificables

LAS BASÍLICAS MOZÁRABES

Antonio Arjona Castro

Académico Numerario de
la Real Academia de Córdoba

RESUMEN.

Se hace un estudio exhaustivo de las fuentes árabes y estudios arqueológicos que llevan a situar la basílica de san Acisclo en la colina llamada de Abu 'Abda al SW de la medina de Córdoba y San Zoilo y el arrabal de los bordadores de tiraz en el complejo arqueológico de Cercadilla al NW de la medina de Córdoba.

ABSTRACT.

There is a thorough study of the Arab sources and archaeological studies that lead to put the basilica of St. Acisclo on the hill called Abu 'Abda to the SW of the Medina of Cordoba and San Zoilo and the suburb of the embroiderers of the tiraz Cercadilla archaeological complex of the Norte to the Medina of Cordoba.

I. SAN ACISCLO.

LOCALIZACIÓN DE LA IGLESIA DE SAN ACISCLO SOBRE UNA COLINA AL OCCIDENTE DE CÓRDOBA ISLÁMICA

A raíz del descubrimiento en Cercadilla de basílicas mozárabes que fueron construidas aprovechando un edificio imperial, palacio tardorromano que ha sido identificado con un edificio construido por orden del emperador Maximiano²⁴, se ha entablado una discusión científica sobre la identificación de estos restos de Cercadilla con las iglesias bien de san Zoilo o con San Acisclo.

En un primer momento fue identificado por R. Hidalgo y P. Marfil²⁵ y por mí mismo²⁶ como la basílica de san Acisclo. No obstante P. Marfil²⁷ y yo²⁸ hemos

²⁴ Basándose para su data en un fragmento de un sarcófago paleocristiano procedente del propio yacimiento de Cercadilla. M. Sotomayor lo fecha entre los años 340-350 d C. Cf—AAC (Anales de Arqueología Cordobesa) 11,2000 p.285-300.

²⁵ "El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados" AAC, 3, 1992, 277-308.

cambiado de opinión al estudiar el trabajo de Samuel de los Santos sobre los resultados de una excavación realizada por este autor en 1950 en el antiguo Cortijo de Chinales.²⁹ Recientemente (2002) Rafael Hidalgo ha insistido en la identificación de las basílicas de Cercadilla con la iglesia de san Acisclo³⁰. Es evidente que vuelve, escribe dicho autor, ser el *martyrium* de S. Acisclo el enclave que cuenta con mayores posibilidades de identificarse con el establecimiento que aquí nos ocupa. Sin embargo, no queremos dejar de hacer mención expresa a la posible vinculación del complejo de culto cristiano de Cercadilla con el monasterio de S. Zoilo o de los Cien Monjes.

Los argumentos que señala R. Hidalgo, a favor de tal identificación son claros: por una parte tenemos constancia de la importante comunidad monástica que constituía el cenobio de San Zoilo, que superaba los cien monjes, y, por otra, sabemos que el abad Sansón se encontraba al frente de S. Zoilo en el año 862. Sin embargo esta hipótesis cuenta con una serie de inconvenientes que consideramos insalvables. Estas son, según Rafael Hidalgo, la falta de construcciones en Cercadilla que pudieran identificarse con el monasterio que albergara los “cien monjes.” También rechaza el argumento del hallazgo del anillo –sello del abad Samsón hallado en Cercadilla³¹ con el *Samson episcopus*.

Respetando estos valiosos argumentos que no considero indubitativos quiero aportar nuevos datos a favor de la ubicación de san Acisclo en la zona del antiguo Cortijo de Chinales, provenientes de nuevas fuentes históricas árabes. Me refiero a la crónica árabe la *Historia(Ta'rij)* del historiador Ibn Habib³² y al nuevo volumen del Muqtabis de Ibn Hayyan³³. Recordemos que en las diferentes versiones del episodio del refugio del gobernador visigodo de Córdoba en la iglesia de san Acisclo solo dice que los después asediados salieron por la antigua Bab Isbiliya y se refugiaron en una iglesia que había al occidente de la medina que era sólida y fuerte.³⁴ Revisaré en primer lugar la ubicación del arrabal de los Pergamineros (*rabad ar-Raqqāqim*), donde según diversas fuentes árabes se hallaba la iglesia de san Acisclo. Para localizar su situación debemos guiarnos por la localización arqueológica de los restos de un edificio fuerte de época romana o visigoda, al menos situado al occidente de la medina y en medio de los restos de un arrabal no lejos de la Puerta de Iṣbiliya (después llamada de los

²⁶ A. Arjona Castro, *Urbanismo de la Córdoba Califal*, Córdoba 1997 pp.21,22,53,54,55,56,57,63,82 y92

²⁷ P. Marfil Ruiz, “El templo paleocristiano descubierto en Córdoba, antigua iglesia de santa Clara”, *BRAC* nº131, 1996, p.197 nota2.

²⁸ A. Arjona, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, I, Córdoba 2001, pp 24-30.

²⁹ Samuel de los Santos, *Memoria de las Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1955º)*, Córdoba 1955, pp.30-36.

³⁰ R. Hidalgo, “De edificio imperial a complejo de culto: La ocupación cristiana del Palacio de Cercadilla “en *Espacios y usos funerarios en Occidente romano*, Córdoba 2002, pp.343-372. urbanos

³¹ R. Hidalgo, artic. cit. p.368-9.

³² ..Ta'rij Nº 127 DEL Bodleiana de Londres, apud Rodrigo Amador de los Ríos, *Inscripciones árabes de Córdoba*, Madrid .1879, pp.18 al 23y Francisco Pons Boigues, *Historiadores y geógrafos arábigo-españoles*, Madrid 1898, pp.29-38.

³³ Texto árabe por el Dr. Mahmud Makki, cuya copia mecanografiada poseo por cesión del citado arabista egipcio y la traducción realizada por el Dr.Makki junto con el Profesor F.Corrente y publicada con el título *Crónica de los emires Alhakam I y Abderrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, Zaragoza 2001.

³⁴ Las diferentes versiones las reproduzco en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus* ,I, pp.20 y ss-

Perfumistas), puerta que se puede situar a la entrada del Alcázar Viejo, calle de san Basilio, en la entrada de las Caballerizas Reales y años más tarde se trasladará a la actual Puerta de Belén³⁵.

Por el arqueólogo Pedro Marfil había tenido noticias de un hallazgo arqueológico realizados por Samuel de los Santos en 1948³⁶, pero la llegada a mis manos del original de dicho trabajo ha merecido mi mayor credibilidad sobre la localización en área del antiguo cortijo de Chinales³⁷ de los restos de un gran recinto construido con enormes sillares en época visigoda, que pudo ser la llamada Iglesia de san Acisclo³⁸.

Ibn Habib cuya Historia fue redactada después de su muerte, sobre el año 892 durante la rebelión de 'Umar ben Hafsun, contiene una predicción sobre la próxima ruina de Córdoba: Esta catástrofe tendrá lugar un jueves entre la oración del mediodía y la de la tarde hasta la puesta del sol. El sitio más seguro será la colina (alcudia) de Abu 'Abda junto a la iglesia (*kanisa*)³⁹. El redactor de la obra Ibn Abi ar-Rika dice: "un sabio me ha referido que el sitio donde se halla la iglesia, está en las inmediaciones de la casa Asbag ben Jalil"⁴⁰. En el excelente estudio que el editor realiza sobre el autor y la citada obra Jorge Aguadé⁴¹ demuestra que el alfaquí Ibn Abi Riqa' fue un colega egipcio contemporáneo de Ibn Habib⁴², sin embargo se equivoca respecto al topónimo cerro de Abu 'Abda que llega a creer que es una invención de Ibn Habib cosa no cierta como ahora veremos.

Sobre la situación de la colina de Abu 'Abda tenemos varios relatos de Ibn Hayyan que nos permiten identificar dicho lugar, que he resumido en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus*⁴³. Dice Ibn Hayyan: "Fue el primero que trajo agua dulce de manantial desde las cimas de los montes a su Alcázar en Córdoba, consiguiendo abundancia de líquido para beber y regar su jardín y construyendo para el excedente un pilón a la puerta de su palacio para uso general. Él fue también quien construyó el malecón a orillas del río en la parte sudoeste del Alcázar, prolongándolo desde el ángulo oriental de la almedina hasta el extremo del ángulo occidental del Alcázar, a este ángulo una prolongación que lo une con la margen del gran zoco de Córdoba, y dejando el cerro llamado de Abū 'Abda en la Puerta de Artesanía (*bāb al-Ṣinā'*) septentrional entre las puertas del Alcázar, dentro del cual hizo también grandes construcciones y maravillosas obras que se le atribuyen. Al-Rāzī dice que el pilón (*siqāya*) sobre el

³⁵ *cfr.* mi obra *Urbanismo de la Córdoba califal*, p. 35 y ss.

³⁶ Pedro Marfil Ruiz, "El templo paleocristiano descubierto en Córdoba, antigua iglesia del Convento de santa Clara" en BRAC nº131(Dic.1996), pp. 197. nota 2.

³⁷ Que no tiene nada que ver con el Polígono industrial de Chinales.

³⁸ Samuel de los Santos Gener: *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid, 1955, pp.38. Sobre la localización de dicho arrabal *cfr.* mi trabajo en la revista *Abulcasis*, nº 143 "El asedio a la basilica de san Acisclo y la localización del arrabal de los Pergamineros" (1999), pp. 27 y ss.

³⁹ 'Abd al-Malik ben Habib, *Kitab al-Ta'rij*, ed.y estudio Jorge Aguadé, Madrid 1991, párrafos números 450 y 451.

⁴⁰ F. Pons Boigues: *op.cit.* p. 34 y 35.

⁴¹ Obra citada pp.94 y 95 de Estudio sobre la "Vida y obra de 'Abd al-Malik.

⁴² p. 85 del citado estudio.

⁴³ Volumen I, Córdoba 2001, pp.134 y ss.

empedrado (al-raṣīf) fue puesto en funcionamiento en el año 237 h. (junio 851 a junio 852)⁴⁴.”

Sin embargo en la noticia de Ibn Ḥayyān hay un párrafo algo oscuro que dice “añadiendo a este ángulo (occidental del Alcázar) una prolongación que lo une con el borde o margen (*ḥāṣīya*) del gran zoco de Córdoba y quedó el cerro de Abī ‘Abda a la puerta de la Artesanía, una de las puertas septentrionales del Alcázar”. Aquí hay un error del copista pues la frase debería ser. “Que el arrecife o empedrado continúa hasta la puerta norte del alcázar, la llamada de Artesanía, quedando a la izquierda la colina de Abī ‘Abda”. Esta colina es citada por Ibn Ḥayyān en un itinerario de unos invitados reales en época de al-Ḥakam II, como situada en el camino que saliendo por la puerta de Azuda recorría un pequeño tramo por la Almozara y después giraba para “subir por una cuesta en cuyo alto estaba la mezquita de Ibn Abī ‘Abda⁴⁵ para tomando el camino bajo de Almodóvar, llamado también de Majaneque o de las Abejorreras, marchar hacia la almunia de Quintos o de Ibn ‘Abd al-‘Aziz que estaba en al-Sahla. Este personaje que dio nombre a esta mezquita es un chambelán del emir ‘Abd al-Raḥmān II. Este cerro es el que hoy ocupa el Parque Cruz Conde de Córdoba, que hasta el siglo XIX se extendía casi hasta la moderna Puerta de Sevilla⁴⁶. El historiador cordobés José López Amo nos habla en 1850 de una colina existente frente a la muralla occidental del Alcázar de Córdoba, pues escribe: “En el año de 1849, con motivo del desmonte llevado a cabo en parte en el cerro frente a la puerta de Sevilla para la formación del paseo que existe de la Ermita y cementerio de Ntra. Señora de la Salud salió un manantial⁴⁷”. Puede deducirse de esto que la colina de Abu ‘Abda es la loma del Parque Cruz Conde frente al actual barrio de San Basilio y huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos. La puerta de Sevilla cristiana está al oeste del recinto bajomedieval del Alcázar Viejo, un poco más al oeste de la musulmana Puerta de Sevilla o de los perfumistas que creemos coincide con el comienzo de la calle de san Basilio por lo menos hasta el siglo IX y es probable que después se trasladara más al Oeste, la actual Puerta de Belén en el barrio del Alcázar viejo, en el recinto amurallado almorávide-almohade llamado después castillo de la Judería⁴⁸.

Por tanto podemos estudiar por donde iba dicha calzada en los altos del murallón. Se situaba entre el borde del río y la muralla, pues entre ambas había una distancia de

⁴⁴ *Al-Muqtabis* II, p. 206 (f°s 139-149) del texto árabe y pp. 166-167 del trad.

⁴⁵ *Al-Muqtabis* ed. al-Ḥayyī, Beirut, 1983 p. 46 y p. 66 de la trad. de Emilio García Gómez: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por ‘Isā ibn Ahmad al-Razi*, Madrid, 1967.

Según ‘Abd al-Raḥman ‘Ali al-Ḥayyī, nota nº4 de dicha página del texto árabe, se trata del chambelán de ‘Abd al-Raḥman II ‘Isā ben al-Hasan Ibn ‘Abi ‘Abda que dirigió la campaña contra los normandos *cf.* Ibn Ḥayyan, *Muqtabis* II b, ed.M.A.Makki, Beirut, 1973 p.312 (f°263v).

⁴⁶ Esta puerta de Sevilla está al oeste del recinto bajomedieval del Alcázar Viejo, un poco más al oeste de la musulmana Puerta de Sevilla o de los Perfumistas que creemos coincide con el comienzo de la calle de san Basilio por lo menos hasta el siglo IX y es probable que después se trasladara más al Oeste la actual Puerta de Belén en el barrio del Alcázar Viejo.

⁴⁷ J. López Amo: *Las Fuentes de Córdoba*, Córdoba 1997, p. 65

⁴⁸ A. Arjona y Rafael Frochoso: “Localización del lugar donde estuvo ubicada la casa de la moneda (dar al-sikka) en la Córdoba islámica. A propósito del hallazgo de unos crisoles en un solar de la medina de Córdoba junto al Campo Santo de los Mártires. “en *BRAC* nº 143 (en prensa).

treinta codos o algo menos (15 metros)⁴⁹; pues bien, en esta faja fue donde ‘Abd al-Raḥmān II construyó en el siglo IX un muelle que se llamó *al-Rasif* (= el Arrecife, camino o calzada empedrada), el cual, aunque ganara algún terreno al río, no sería mucho más ancho de la distancia antes citada⁵⁰. A lo largo, se extendía a uno y otro lado de la Puerta del Puente y como hemos visto llegaba a ambos extremos del muro meridional de la medina (desde la actual Cruz del Rastro hasta la esquina de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos), bajo el cual corría, pero seguía bordeando el muro occidental del Alcázar hasta llegar a la puerta norte del mismo, puerta de la Artesanía, que no sabemos dónde estaba⁵¹. Proporcionaba la manera de ir, a la orilla del río, de un lado a otro de ese frente meridional de la almedina, sin entrar en ésta, después continuaba hacia el norte dando la vuelta al alcázar por el lado occidental por el costado donde se abría la antigua Bāb Išbiliya⁵² y a esta altura enlazaba con la calzada que salía desde esta Puerta hacia Almodóyar, y que subía por detrás del actual cementerio de la Salud donde se ha descubierto un tramo de ella⁵³.

Por tanto podemos estudiar por donde iba dicha calzada en los altos del murallón. Se situaba entre el borde del río y la muralla, pues entre ambas había una distancia de treinta codos o algo menos (15 metros)⁵⁴; pues bien en esta faja fue donde ‘Abd al-Raḥmān II construyó en el siglo IX un muelle que se llamó *al-Rasif* (= el Arrecife, camino o calzada empedrada), el cual, aunque ganara algún terreno al río, no sería mucho más ancho de la distancia antes citada⁵⁵. A lo largo se extendía a uno y otro lado de la Puerta del Puente y como hemos visto llegaba a ambos extremos del muro meridional de la medina (desde la actual Cruz del Rastro hasta la esquina de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos), bajo el cual corría pero seguía bordeando el muro occidental del Alcázar hasta llegar a la puerta norte del mismo, puerta de la Artesanía, que no sabemos dónde estaba⁵⁶. Proporcionaba la manera de ir, a la orilla del río, de un lado a otro de ese frente meridional de la almedina sin entrar en ésta, después continuaba hacia el norte dando la vuelta al alcázar por el lado occidental por el costado donde se abría la antigua Bāb Išbiliya⁵⁷ y a esta altura enlazaba con la calzada que salía desde esta Puerta hacia Almodóvar, y que subía por detrás del actual cementerio de la Salud donde se ha descubierto un tramo de ella⁵⁸. El conjunto excavado por Samuel de los Santos era un edificio importante, pues su muro norte-sur tenía unos 75 m. de longitud y unos 50 anchura. Uno de sus muros estaba formado por gruesos muros de

⁴⁹ *Ajbār Maʿmūr’a*, p. 11.

⁵⁰ *Fath* p. 113 dice: construyó el arrecife (al-rasif) el cual está sobre el río.

⁵¹ Quizá fuera la puerta llamada de la Celosía que se observa aun en el solar que hay junto a los Baños.

⁵² Lugar que podemos situar en la llamada Puerta de Belén a la entrada al barrio del Alcázar viejo *cf.* mi obra: *Urbanismo de la Córdoba califal*, p. 24

⁵³ Véase la fotografía de este tramo excavado de arrecife en el capítulo de la mezquita de as-Šifa’.

⁵⁴ *Ajbār Maʿmūr’a*, p. 11

⁵⁵ *Fath* p. 113 dice: construyó el arrecife (al-rasif) el cual está sobre el río.

⁵⁶ Quizás fuera la puerta llamada de la Celosía que se observa aún en el solar que hay junto a los Baños.

⁵⁷ Lugar que podemos situar en la llamada Puerta de Belén a la entrada al barrio del Alcázar viejo *cf.* mi obra: *Urbanismo de la Córdoba califal*, p. 24

⁵⁸ *Id.* la fotografía de este tramo excavado de arrecife en el capítulo de la mezquita de as-Šifa’.

sillares romanos de piedra caliza, de un metro de largo por lo general, pero acortados de antiguo y desmontados en su mayoría de su línea arquitectónica constituyendo un solo trozo, pues el muro oriental formando un rincón o ángulo de gruesos sillares bien labrados, que pudieron tener categoría de fortaleza si no hubieran sido demolidos por completo, en época árabe, varias veces, y aprovechados sus sillares por los cristianos.

El muro del Norte es el más frágil, sólo tiene unos 70 centímetros de grueso, pero aparece reforzado interiormente por pilares o contrafuertes. Don Samuel de los Santos opinaba que es o era solo parte del recinto exterior del grupo de edificaciones existente en esta parte del Cortijo de Chinales. Todo ello estaba rodeado de una extensa necrópolis. Es importante añadir que el citado arqueólogo llegó a escribir: “el terreno donde se hallan enterradas las ya descritas ruinas del Cortijo de Chinales, supuestamente emplazamiento de la basílica de San Acisclo, nos permite otear desde su loma (Cudiat Addi Abba) (sic)⁵⁹ el extenso llano en el que se elevaron varios barrios a Poniente de la ciudad.⁶⁰ La loma o colina de Abi ‘Abda es la colina del Parque Cruz Conde que se extiende hacia el antiguo Cortijo de Chinales hoy Barrio Ciudad Jardín, zona delimitada por las calles Infanta Doña María, Antonio Maura (Camino viejo de Almodóvar), Avda. del Aeropuerto y Paseo de la Victoria⁶¹.

Creo probable que este arrabal de Pergamineros, fuera en su origen un *vicus* del medio rural poblado de cristianos, pues a partir del siglo IV la penetración de la Iglesia en este ámbito fue mayor⁶². Dentro del arrabal de los Pergamineros estaba el barrio o parroquia (*bī’a*)⁶³ de San Acisclo, donde el emir al-Ḥakam I instaló a unos familiares suyos venidos de Ifriqiya,⁶⁴ allí vivía el médico cristiano Jālid ibn Yazīd ben Rūman en tiempos del emir Muḥammad I (852-886)⁶⁵.

Si no son suficientes para localizar a San Acisclo cerca de la Bab al-‘Attarin o Puerta de los Perfumistas los datos históricos antes aportados y los arqueológicos tenemos el definitivo dato aportado por el bien informado Ibn Baškuwāl⁶⁶ que cita la *mezquita de al-Nujayla (La Palmerita) en ar-Raqqāqim cerca de la Bāb al-‘Attārīn* donde vivía un personaje que murió en el año 437 H (1045-1046)⁶⁷.

⁵⁹ =Qudiyat Abi ‘Abda.

⁶⁰ S. de los Santos, *Memoria de la Excavaciones*, p. 39.

⁶¹ cf. el Plano de Córdoba de 1884 de Dionisio Casañal.

⁶² M. Sotomayor: *Penetración de la Iglesia en los medios rurales en la España tardorromana y visigoda*, *Settim.Studi Alt. Medioev.*-2(1980), Spoleto, 1982, p. 640.

⁶³ J. Vallvé: *La División territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 231.

⁶⁴ Ibn Hayyan: *Muqtabis* II-1, Zaragoza 2001, fo138v.

⁶⁵ Sulayman ben Ḥassan b. ʿYulʿul, *Kitab tabaqat al-atibba' wa-l-hukama*, edic. Fu'ad Sayyid, El Cairo, 1955, 96, n. 2. Cfr. también a Ibn Abi Usaybi'a, *ʿUyūn al-anba' fi tabaqat al-attiba*, Beyrut, 1987, III, 66.

⁶⁶ Todo estos datos pueden verse en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus, I*, Córdoba, 2001, pp. 22–28.

⁶⁷ Ibn Baskuwāl, *Sila*, p. 573. Si recordamos el orden topográfico dado por Ibn Baskuwāl en su descripción de los arrabales occidentales de Córdoba, siguiendo un orden de Este a Oeste, es decir, desde la Medina hacia occidente, el arrabal de los Pergamineros es nombrado el segundo, es decir después del arrabal de las Tiendas de Rayḥāni (¿Huertas de la Salud?) lo que concuerda con la situación en los terrenos del antiguo Cortijo de Chinales a unos seiscientos metros al Oeste de la medina⁶⁷. Después cita el

Veamos otros testimonios de fuentes árabes:

1. La *Kanisa*⁶⁸ en el cerro de Abu 'Abda situada enfrente del Alcázar de Córdoba.

Hay dos fuentes históricas árabes definitivas para dilucidar este tema. Me refiero a la crónica árabe la *Historia (Ta'rij)* del historiador Ibn Habib⁶⁹ y al nuevo volumen del Muqtabis de Ibn Hayyan⁷⁰. Recordemos que en las diferentes versiones del episodio del refugio del gobernador visigodo de Córdoba en la iglesia de san Acisclo solo dice que los después asediados salieron por la antigua Bab Ishbiliya (Puerta de Sevilla) y se refugiaron en una iglesia que había al occidente de la medina que era sólida y fuerte.⁷¹ Revisaré en primer lugar la ubicación del arrabal de los Pergamineros (*rabad ar-Raqqaqim*), donde según diversas fuentes árabes se hallaba la iglesia de san Acisclo. Para localizar su situación debemos guiarnos por la localización arqueológica de los restos de un edificio fuerte de época romana o visigoda, al menos situado al occidente de la medina y en medio de los restos de un arrabal no lejos de la Puerta de Ishbiliya (después llamada de los Perfumistas), puerta que se puede situar a la entrada del Alcázar Viejo, calle de san Basilio, en la entrada de las Caballerizas Reales y años más tarde se trasladará a la actual Puerta de Belén⁷².

Desconozco la razones para que F.J. Murillo *et alli*, afirmen que el Arroyo del Moro fuera límite entre el *rabad al-Raqqaqin* (arrabal de Pergamineros) y el *rabad al-Yahud*⁷³ (arrabal de la Puerta de los Judíos).

Por el arqueólogo Pedro Marfil había tenido noticias de un hallazgo arqueológico realizados por Samuel de los Santos en 1948⁷⁴, pero la llegada a mis

arrabal de la mezquita al-Kahf (La Cueva) que no sabemos si corresponde al lugar llamado de al-Magār (la cueva) citada como lugar de referencia de la casa de wasif Ziyad donde se alojó Maymun ibn Qasim, el invitado de al-Ḥakam II, en Setiembre del año 974⁶⁷: No tengo pruebas, solo su cercanía me hace pensar que dicha caverna o cueva corresponde a la existente en la Huerta de los Naranjuelos, según Samuel de los Santos, en el lugar donde después se edificó la Facultad de Veterinaria.

⁶⁸ Transcripción al árabe de la palabra iglesia, templo.

⁶⁹ ..Ta'rij N° 127 del Bodleiana de Londres, apud Rodrigo Amador de los Ríos: *Inscripciones árabes de Córdoba*. Madrid 1879, pp. 18 al 23 y Francisco Pons Boigues, *Historiadores y geógrafos arabigo-españoles*, Madrid 1898, pp. 29-38. Consúltese la edición de Jorge Aguade: 'Abd al-Malik b.Habib, *Kitab al-Ta'rijo (La Historia)*, Madrid 1991.

⁷⁰ Texto árabe por el Dr. Mahmud Makki, cuya copia mecanografiada poseo por cesión del citado arabista egipcio y la traducción realizada por el Dr.Makki junto con el Profesor F. Corriente y publicada con el título *Crónica de los emires Alhakam I y Abderrahman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*. Zaragoza 2001.

⁷¹ Las diferentes versiones las reproduzco en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus, I*, pp. 20 y ss.

⁷² *cfr.* mi obra *Urbanismo de la Córdoba califal*, p. 35 y ss. y sobre nuestro trabajo: A.Arjona y R. Frochoso: "Localización del lugar donde estuvo ubicada la casa de la moneda (dar al-sikka) en la Córdoba islámica" en *BRAC* n° 143.

⁷³ Informe Memoria del IAU en la manzanas 1.10 y 1.11 del Plan RENFE: *Anuario de Arqueología de Andalucía*, 2000, p.

⁷⁴ Pedro Marfil Ruiz: "El templo paleocristiano descubierto en Córdoba, antigua iglesia del Convento de santa Clara" en *BRAC* n° 131 (Dic.1996), pp. 197, nota 2.

manos del original de dicho trabajo ha merecido mi mayor credibilidad sobre la localización en área del antiguo cortijo de Chinales⁷⁵ de los restos de un gran recinto construido con enormes sillares en época visigoda, que pudo ser la llamada Iglesia de san Acisclo⁷⁶.

Hay testimonios de fuentes históricas árabes que señalan que San Acisclo estaba cerca de la Puerta de Sevilla sobre una alcudía, veámoslos:

Ibn Habib cuya Historia (*Ta'rij*) fue redactada después de su muerte, sobre el año 892 durante la rebelión de 'Umar ben Hafsun, contiene una predicción sobre la próxima ruina de Córdoba: Esta catástrofe tendrá lugar un jueves entre la oración del mediodía y la de la tarde hasta la puesta del sol. El sitio más seguro será la colina (alcudía) de Abu 'Abda junto a la iglesia (*kanisa*)⁷⁷.

بين صلاة الظهر والعصر إلى غروب الشمس وأسلم المواضع فيها الكدية التي يقال لها كدية أبي عبدة عند موضع الكنيسة .

El redactor de la obra Ibn Abi ar-Rika dice: "un sabio me ha referido que el sitio donde se halla la iglesia, está en las inmediaciones de la casa Asbag ben Jalil".⁷⁸ En el excelente estudio que el editor realiza sobre el autor y la citada obra Jorge Aguadé ⁷⁹ demuestra que el alfaquí Ibn Abi Riqa' fue un colega egipcio contemporáneo de Ibn Habib⁸⁰, sin embargo se equivoca respecto al topónimo cerro de Abu 'Abda que llega a creer que es una invención de Ibn Habib cosa no cierta como ahora veremos.

R.Dozy ya conocía este relato que expone en su obra *Historia de los musulmanes de España*:

"Los alfaquíes, que consideraban todas las calamidades públicas como un castigo de Dios, y que llamaban a Ben Hafsun azote de la cólera celeste (1), perturbaban la ciudad con sus predicciones lamentables. "¡Desgraciada de ti, oh, Córdoba —decían—; desgraciada de ti, vil cortesana, cloaca de impureza y disolución, morada de calamidades y de angustias, que no tienes amigos ni aliados! Cuando el capitán de nariz prominente y de fisonomía siniestra, cuya vanguardia se compone de musulmanes y su retaguardia de politeístas llegue ante tus puertas, se cumplirá tu funesto destino. Tus habitantes irán a buscar un asilo en

⁷⁵ Que no tiene nada que ver con el Polígono industrial de Chinales.

⁷⁶ Samuel de los Santos Gener: *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid, 1955, pp. 38, *cfr.* sobre la localización de dicho arrabal *cfr.* mi trabajo en la revista *Abulcasis*, nº 143, "El asedio a la basílica de san Acisclo y la localización del arrabal de los Pergamineros" (1999), pp. 27 y ss.

⁷⁷ 'Abd al-Malik ben Habib: *Kitab al-Ta'rij*, ed.y estudio Jorge Aguadé, Madrid 1991, párrafos números 450 y 451.

⁷⁸ F. Pons Boigues: *op.cit.* pp. 34 y 35.

⁷⁹ Obra citada pp. 94 y 95 de "Estudio sobre la Vida y obra de 'Abd al-Malik".

⁸⁰ p. 85 del citado estudio.

Carmona, ipero será un asilo maldito!"⁸¹. En los púlpitos se fulminaban imprecaciones contra la morada de la iniquidad, como llamaban al palacio, y se anunciaba con gran precisión la época en que Córdoba caería en poder de los infieles. "¡Infame Córdoba —decía un predicador—, Alá te ha tomado odio desde que te has convertido en punto de cita de extranjeros, malhechores y prostitutas; él te hará experimentar su terrible cólera!... Ya veis, oyentes míos, que la guerra civil asuela toda Andalucía. Pensad, pues, en otra cosa que en vanidades mundanas... El golpe mortal vendrá del lado en que veis esas dos montañas, la montaña parda y la montaña negra... Comenzará al mes siguiente al del Ramadán; luego pasará un mes, después otro y ocurrirá una gran catástrofe en la gran plaza del palacio de la iniquidad. ¡Habitantes de Córdoba: guardad bien entonces a vuestras mujeres y a vuestros hijos! Procurad que ninguno de los que os son queridos se encuentre en las inmediaciones del palacio de la iniquidad o de la gran mezquita, porque ese día no se perdonará: ni a los niños ni a las mujeres. Esta catástrofe ocurrirá un viernes, entre las doce y las cuatro, y durará hasta el anochecer. El sitio más seguro será entonces la colina de Abu-Abda, donde en otro tiempo se alzaba la iglesia..."⁸².

2. La situación de la colina de Abu 'Abda según Ibn Hayyān.

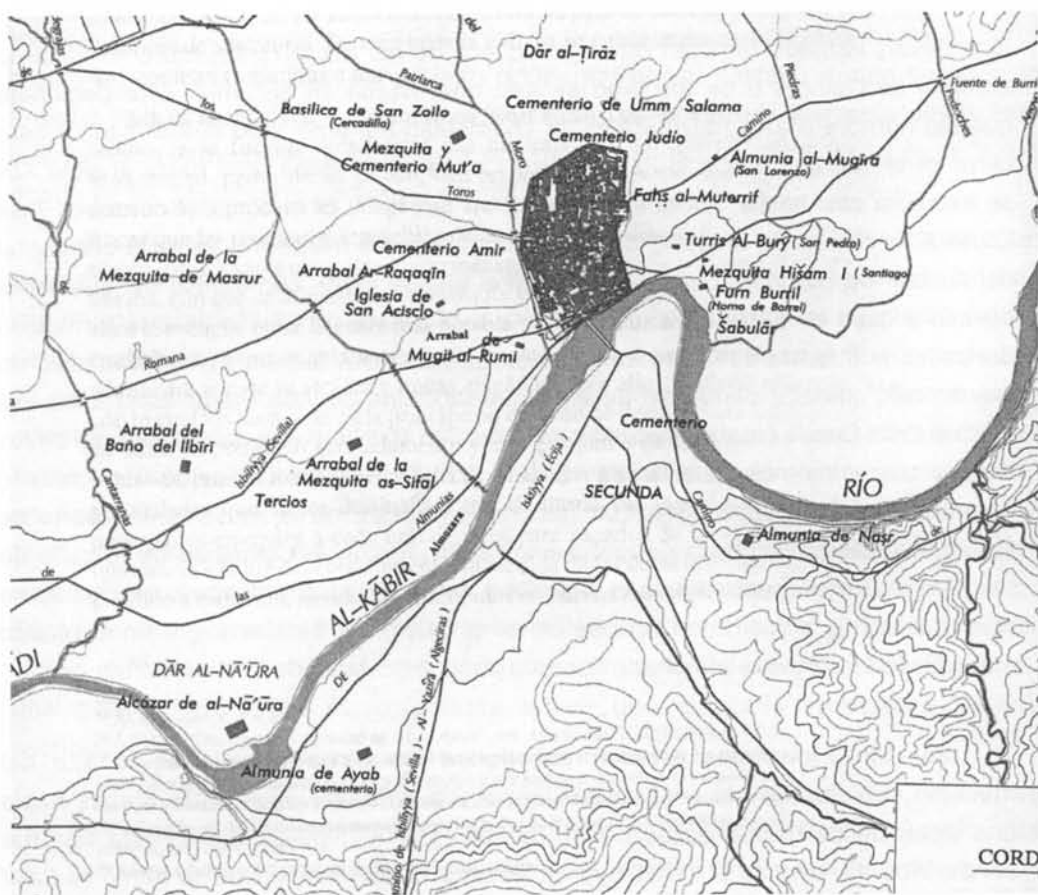
Sobre la situación de la colina de Abu 'Abda tenemos varios relatos de Ibn Hayyan que nos permiten identificar dicho lugar que he resumido en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus*⁸³. Dice Ibn Hayyan: "Fue el primero que trajo agua dulce de manantial desde las cimas de los montes a su Alcázar en Córdoba, consiguiendo abundancia de líquido para beber y regar su jardín y construyendo para el excedente un pilón a la puerta de su palacio para uso general. Él fue también quien construyó el malecón a orillas del río en la parte sudoeste del Alcázar, prolongándolo desde el ángulo oriental de la almedina hasta el extremo del ángulo occidental del Alcázar, a este ángulo una prolongación que lo une con la margen del gran zoco de Córdoba, y dejando el cerro llamado de Abu 'Abda en la Puerta de Artesanía (bab al-shina') septentrional entre las puertas del Alcázar, dentro del cual hizo también grandes construcciones y maravillosas obras que se le atribuyen. Al-Razī dice que el pilón (*siqaya*) sobre el empedrado (*al-rasif*) fue puesto en funcionamiento en el año 237 h. (junio 851 a junio 852)"⁸⁴.

⁸¹ Tarij ben Habib, p. 158 cita de R.Dozy.

⁸² Nota de R.Dozy: "Las últimas palabras significan evidentemente que los cristianos de Beba Hafsun resepetaban demasiado en lugar donde otro tiempo se encontraba la iglesia para atreverse a cometer crímenes allí". Apud *Historia de los musulmanes de España*, Madrid, MCMXX, tomo II, pp. 250 y 251.

⁸³ Volumen I, Córdoba 2001, pp. 134 y ss.

⁸⁴ *al-Muqtabis* II, p. 206 (f's 139-149) del texto árabe y pp. 166-167 del trad.



(Pie de foto: Abajo a la izquierda, frente a la muralla del Alcázar de Córdoba la colina de Abu Abda). Tomado de la obra de A. Arjona Castro: *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, 2ª Edición bajo el título: *Historia de Córdoba durante el emirato omeya*, Córdoba 2001, pp. 140 a 144.

Sin embargo en la noticia de Ibn Hayyan hay un párrafo algo oscuro que dice "añadiendo a este ángulo (occidental del Alcázar) una prolongación que lo une con el borde o margen (hashiya) del gran zoco de Córdoba y quedó el cerro de Abi 'Abda a la puerta de la Artesanía, una de las puertas septentrionales del Alcázar". Aquí hay un error del copista pues la frase debería ser. "Que el arrecife o empedrado continúa hasta la puerta norte del alcázar, la llamada de Artesanía, quedando a la izquierda la colina de Abi 'Abda". Esta colina es citada por Ibn Hayyan en un itinerario de unos invitados reales en época de al-Hakam II, como situada en el camino que saliendo por la puerta de Azuda recorría un pequeño tramo por la Almozara y después giraba para "subir por una cuesta en cuyo alto estaba la mezquita de Ibn Abi 'Abda⁸⁵ " para tomando el camino bajo de

⁸⁵ *Al-Muqtabis* ed. al-Ḥayyī, Beirut, 1983 p.46 y p.66 de la trad. de Emilio García Gómez: *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II*, por 'Isā ibn Ahmad al-Razi, Madrid. 1967.

Almodóvar, llamado también de Majaneque o de las Abejorreras, marchar hacia la almunia de Quintos o de Ibn 'Abd al-'Aziz que estaba en al-Sahla. Este personaje que dio nombre a esta mezquita es un chambelán del emir 'Abd al-Rahman II. Este cerro es el que hoy ocupa el Parque Cruz Conde de Córdoba, que hasta el siglo XIX se extendía casi hasta la moderna Puerta de Sevilla⁸⁶. El historiador cordobés José López Amo nos habla en 1850 de una colina existente frente a la muralla occidental del Alcázar de Córdoba, pues escribe: "En el año de 1849, con motivo del desmonte llevado a cabo en parte en el cerro frente a la puerta de Sevilla para la formación del paseo que existe de la Ermita y cementerio de Ntra. Señora de la Salud salió un manantial⁸⁷". Puede deducirse de esto que la colina de Abu 'Abda es la loma del Parque Cruz Conde frente al actual barrio de San Basilio y Huerta del Alcázar de los Reyes cristianos. La puerta de Sevilla cristiana está al oeste del recinto bajomedieval del Alcázar Viejo, un poco más al oeste de la musulmana Puerta de Sevilla o de los perfumistas que creemos coincide con el comienzo de la calle de san Basilio por lo menos hasta el siglo IX y es probable que después se trasladara más al Oeste la actual Puerta de Belén en el barrio del Alcázar viejo, en el recinto amurallado almorávide-almohade llamado después castillo de la Judería⁸⁸.

Por tanto podemos estudiar por donde iba dicha calzada en lo alto del murallón. Se situaba entre el borde del río y la muralla, pues entre ambas había una distancia de treinta codos o algo menos (15m.)⁸⁹; pues bien en esta faja fue donde 'Abd al-Rahman II construyó en el siglo IX un muelle que se llamó *al-Rasif* (= el Arrecife, camino o calzada empedrada), el cual, aunque ganara algún terreno al río, no sería mucho más ancho de la distancia antes citada⁹⁰. A lo largo, se extendía a uno y otro lado de la Puerta del Puente y como hemos visto llegaba a ambos extremos del muro meridional de la medina (desde la actual Cruz del Rastro hasta la esquina de la Huerta del Alcázar de los Reyes Cristianos), bajo el cual corría pero seguía bordeando el muro occidental del Alcázar hasta llegar a la puerta norte del mismo, puerta de la Artesanía, que no sabemos dónde estaba⁹¹. Proporcionaba la manera de ir a la orilla del río, de un lado a otro de ese frente

Según 'Abd al-Rahman 'Ali al-Hayyi, nota nº4 de dicha página del texto árabe, se trata del chambelán de 'Abd al-Rahman II 'Isa ben al-Hasan Ibn 'Abi 'Abda que dirigió la campaña contra los normandos cfr.. Ibn Hayaan, *Muqtabis* II b, ed.M.A.Makki, Beirut, 1973 p.312 (fº263v).

⁸⁶ Esta puerta de Sevilla está al oeste del recinto bajomedieval del Alcázar Viejo, un poco más al oeste de la musulmana Puerta de Sevilla o de los perfumistas que creemos coincide con el comienzo de la calle de san Basilio por lo menos hasta el siglo IX y es probable que después se trasladara más al Oeste la actual Puerta de Belén en el barrio del Alcázar Viejo.

⁸⁷ J. López Amo: *Las Fuentes de Córdoba*, Córdoba 1997, p.65

⁸⁸ A. Arjona y Rafael Frochoso: "Localización del lugar donde estuvo ubicada la casa de la moneda (dar al-sikka) en la Córdoba islámica. A propósito del hallazgo de unos crisoles en un solar de la medina de Córdoba junto al Campo Santo de los Mártires", en *BRAC* nº 143.

⁸⁹ *Ajbār Maymū'a*, p.11

⁹⁰ *Fath* p.100 dice: construyó el arrecife (al-rasif) el cual está sobre el río.(Traducción *Fath al-Andalus* Mayte Penelas,Madrid 2002)

⁹¹ Quizá fuera la puerta llamada de la Celosía que se observa aún en el solar que hay junto a los Baños.

meridional de la almedina, sin entrar en ésta, después continuaba hacia el norte dando la vuelta al alcázar por el lado occidental por el costado donde se abría la antigua Bab Ishbiliya⁹² y a esta altura enlazaba con la calzada que salía desde esta Puerta hacia Almódovar, y que subía por detrás del actual cementerio de la Salud donde se ha descubierto un tramo de ella⁹³.

El conjunto excavado por Samuel de los Santos era un edificio importante, pues su muro norte-sur tenía unos 75 m. de longitud y unos 50 anchura. Uno de sus muros estaba formado por gruesos muros de sillares romanos de piedra caliza, de un metro de largo, por lo general, pero acortados de antiguo y desmontados en su mayoría de su línea arquitectónica, constituyendo un solo trozo, pues el muro oriental formando un rincón o ángulo de gruesos sillares bien labrados, que pudieron 'tener categoría de fortaleza si no hubieran sido demolidos por completo en época árabe, varias veces, y aprovechados sus sillares por los cristianos. El muro del Norte es el más frágil, sólo tiene unos 70 centímetros de grueso, pero aparece reforzado interiormente por pilares o contrafuertes. Don Samuel de los Santos opinaba que es o era solo parte del recinto exterior del grupo de edificaciones existente en esta parte del Cortijo de Chinales. Todo ello estaba rodeado de una extensa necrópolis. Es importante añadir que el citado arqueólogo llegó a escribir:

el terreno donde se hallan enterradas las ya descritas ruinas del Cortijo de Chinales, supuestamente emplazamiento de la basílica de San Acisclo, nos permite otear desde su loma (Cudiat Addi Abba) (sic)⁹⁴el extenso llano en el que se elevaron varios barrios a Poniente de la ciudad.⁹⁵

La loma o colina de Abi 'Abda es la colina del Parque Cruz Conde que se extiende hacia el antiguo Cortijo de Chinales hoy Barrio Ciudad Jardín, zona delimitada por las calles Infanta Doña María, Antonio Maura (Camino viejo de Almodóvar), Avda. del Aeropuerto y Paseo de la Victoria⁹⁶.

Nota del artículo de D.Rafael Castejón:

En *Cudia Abi Abda*, como parece que se llamaba la colina o *terrazza* a cuyo pie está el actual cementerio de la Salud, lugar de aquella iglesia. Dozy, II, 251; Romero de Torres, Enrique. *Nuevas antigüedades romanas y visigóticas*, B. A. Hist., 1909, t. 55, pág. 487, en cuyo trabajo da cuenta del hallazgo de sepulcros visigodos, acaso del cementerio de dicha basílica⁹⁷.

⁹² Lugar que podemos situar en la llamada Puerta de Belén a la entrada al barrio del Alcázar viejo cfr. mi obra: *Urbanismo de la Córdoba califal*, p.24

⁹³ Véase la fotografía de este tramo excavado de arrecife en el capítulo de la mezquita de as.-Šifa'.

⁹⁴ =Qudiat Abi 'Abda

⁹⁵ S. de los Santos: *Memoria de la Excavaciones*, p.39.

⁹⁶ cf. el Plano de Córdoba de 1884 de Dionisio Casañal.

⁹⁷ Rafael Castejón, "Córdoba califal" ,BRAC nº25, año 1929, pág.78.

SAN ZOILO.

II. LOCALIZACIÓN DE LA BASÍLICA DE DE SAN ZOILO EN CERCADILLA Y ZONAS ALEDAÑAS

Ya en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus* he tratado el tema de la ubicación de la iglesia de San Zoilo en Córdoba⁹⁸.

En el siglo V Córdoba fue saqueada por los vándalos; a mediados del siglo V los visigodos expulsan a los saqueadores y se hacen con el control del Sur de Hispania⁹⁹. En el año 550 Agila ataca Córdoba y profana la tumba de San Acisclo cuya iglesia fue utilizada como establo.¹⁰⁰

Sin embargo hay que resaltar el relativo florecimiento que nuestra ciudad tuvo en los siglos III-IV d. C. como recientes hallazgos arqueológicos han venido a demostrar. La excavación del palacio tardo romano de Cercadilla ha hecho revisar el concepto que se tenía de la Córdoba que encontraron los musulmanes en el siglo VIII. Aunque dicho *palatium* parece que fue construido a principios del siglo IV, al menos ya desde mediados del siglo VI sabemos que parte del edificio se reutiliza como centro de culto cristiano y necrópolis por lo menos en el siglo IX y X¹⁰¹.

En el llamado lugar de Cercadilla, al NO del recinto amurallado, se excavaron en 1991¹⁰² un complejo monumental tardorromano, construido sobre una villa romana entre el último tercio del siglo III y principios del IV, complejo utilizado como tal monumento hasta el siglo V y posteriormente reutilizado en alguna de sus partes, las aulas basilicales, para el culto cristiano.

El complejo monumental está organizado en torno a un criptopórtico semicircular que alcanza en su interior un diámetro máximo de 105 m. Tenía fuertes muros y un acceso guarnecido por torreones. Tenía tres aulas basilicales, una al Norte, otra al Oeste y otra al Sur.

Según los autores de este trabajo el aula (trichora) Norte, fue utilizada como lugar de culto cristiano, con diseño similar al de las basílicas paleocristianas, su planta se reutiliza y adapta dividiéndola en tres naves longitudinales¹⁰³. Aquí está el primitivo san Zoilo como después veremos.

⁹⁸ A. Arjona Castro, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*: vol I, Córdoba, 2001 pp.142.

⁹⁹ J. F. Rodríguez Neila: *Historia de Córdoba. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba 1988, p. 525 y ss.

¹⁰⁰ He vuelto a insistir en este tema en mi trabajo "Sobre la localización de la Iglesia de San Acisclo y del Fahs al-Suradiq" en *BRAC* nº144 (enero-junio 2003) pp.161 a 166.

¹⁰¹ R. Hidalgo, "Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla" en la obra: *Corduba Colonia Patricia*, ed. Pilar León, Córdoba, 1993, p. 238

¹⁰² cfr. nota siguiente

¹⁰³ R. Prieto Hidalgo y Pedro Marfil: "El Yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados" en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, (1992) pp. 277 y ss.

El palacio imperial de Cercadilla, en gran parte arrasado durante el s. V d. C. y definitivamente a mediados del siglo VI d. C. En dicho palacio quedaría en uso, al menos, la basílica de San Félix, posiblemente bajo la advocación del mártir de origen africano con culto en Gerona, del que debían venerarse sus reliquias. Más tarde, en el año 613 d. C. durante el reinado de Sisebuto, esta basílica cambiaría su denominación y advocación por la de San Zoilo, tras el traslado a este lugar de las reliquias de este mártir por el obispo Agapio¹⁰⁴. El Padre Agustín S. Ruiz en su obra sobre San Eulogio escribe: Entonces la basílica de San Zoilo era una pequeña basílica¹⁰⁵ pero los prodigios de San Eulogio, que se multiplicaban en su sepulcro y en el que se agolpaban los fieles, sugirieron al obispo Agapio levantar una gran basílica en honor de San Zoilo y los mártires de la morisma, y más en particular para gloria de San Eulogio. Era un templo artístico construido sobre el sepulcro del mártir apoyado en columnas, con un altar (tribunal, dice la crónica) en el centro muy elegante. Después el monasterio llegó a contar cien monjes o padres en aquel lugar junto a la iglesia donde se guardaba el cuerpo santo. En el siglo IX, la ciencia y la santidad se dieron cita en San Zoilo; pero lo llenaron tres figuras próceres: Esperaindeo, el Abad Sansón y el discípulo aventajado de ambos, Eulogio¹⁰⁶.

Este obispo reformó la basílica primitiva situada en la aula norte del complejo de Cercadilla, construyó un monasterio con capacidad para cien monjes¹⁰⁷, cuyos restos se han excavado en 1998 en zonas aledañas al aula y en el vecino solar del Depósito de Campsa situada en la cordobesa barriada de Las Margarita junto con los restos de un arrabal que es el *vicus Tiraceorum*.

Se han descubierto tumbas y una pequeña almazara con un depósito de aceite, en el mismo solar donde en el año 1937 se halló al excavar una zanja, una lápida mozárabe fechada en el 877 reinado de Muhammad I en el muro que separaba la fábrica de Productos Esmaltados, que ocupaba parte del solar excavado, y los Depósitos de Campsa. Es la nº 7212 del Museo Arqueológico de Córdoba¹⁰⁸. Pues bien, al noroeste de la medina, en las cercanías del lado Norte del aula tricolor Norte del criptopórtico donde se ha excavado por Laura López López esta basílica mozárabe, ya en 1992 se detectó la presencia de una necrópolis mozárabe utilizada por lo menos hasta el siglo XI¹⁰⁹.

Creemos que se trata de la Iglesia Convento de San Zoilo¹¹⁰ situada en el arrabal formado en torno a la factoría de Dār al-Ṭirāz¹¹¹ establecimiento creado por

¹⁰⁴ Desde el vico Cris, léase Turrís (san Pedro).

¹⁰⁵ R. P. Agustín S. Ruiz: *Obras de san Eulogio*, edición Córdoba 1959, pp. XLIV y XLV del Prólogo,

¹⁰⁶ P. J. Pérez de Urbel: *Vida de San Eulogio de Córdoba*, Madrid, 1945, pp.45-66.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *cf.* Samuel de los Santos, "Nueva lápida mozárabe", *BRAC*: nº58 (1947) pp.121-122.

¹⁰⁹ Rafael Hidalgo Prieto y Pedro Marfil: "El yacimiento arqueológico de Cercadilla avance de resultados, *Anales de Arqueología cordobesa*" 3, (1992), p.281.

¹¹⁰ Pedro Marfil Ruiz: "La sede episcopal cordobesa en época bizantina, evidencia arqueológica", *Actas de V reunión de Arqueología Paleocristiana Peninsular*, Barcelona, 2000 p.160.

¹¹¹ Sobre al-Tiraz cf J.Vallvé: "La Industria en al-Andalus", revista *al-Qantara*, I, 21-28.

'Abd al-Raḥmān II (822-852)¹¹², primer texto que nos orienta hacia la situación de dar al-Tirāz y su arrabal es de al-Rāzī referente al reinado de al-Ḥakam II¹¹³: En efecto, en la zona norte de la medina se han excavado, y después arrasados, los cimientos de un gran edificio de grandes dimensiones en dos fases: una primera en 1991 durante la construcción de las vías del Tren de Alta Velocidad (AVE) detrás del edificio de la antigua Estación de Ferrocarril de Córdoba y una segunda en 1998 al excavar al norte de la misma zona para la construcción de un aparcamiento subterráneo debajo del vial norte en los terrenos liberados al ferrocarril. Es una zona situada al NO de la Puerta Osario, la musulmana Bāb al-Yahūd de la que habla en la noticia que antes hemos reseñado. El resultado de las excavaciones no se ha publicado todavía pero por lo que observamos *in situ*, creo junto al arqueólogo Pedro Marfil se trata de un gran edificio fabril, el llamado Dar al-Tirāz donde Dār tiene el sentido de casa, establecimiento rodeado de muros¹¹⁴. Los arqueólogos lo han calificado de almunia, calificativo que se aplica en Córdoba a aquellos edificios no bien definidos. No obstante puede ser una almunia por eso se le llama Dar al-Tirāz como a Dar al-Na'ura¹¹⁵.

Los arqueólogos lo han calificado de almunia y en efecto será Dar como la dar al-Na'ura almunia sitiada en torno al vado de Casillas.

El lugar donde se han excavado los restos son, con mucha probabilidad, del Dār al-Tirāz, que ocupaba parte de las actuales vías del AVE al norte de la antigua Estación del FFCC y al NO de dicha puerta de Bāb al-Yahūd, en el solar de la antigua Fábrica de Harinas de San Rafael según el plano de Córdoba de 1884 de Dionisio Casañal. Es probable que el nombre de Umm Salama acabara con el tiempo por suplantarse al antiguo nombre de arrabal de los Bordadores o Tejedores (rabad al-Tarrazin o rabad al-Tirāz) o *vicus tiraceorum*¹¹⁶ según el Calendario de Córdoba¹¹⁷.

En dicho arrabal estaba la tumba de san Zoilo en la iglesia (*kanisa*) al-Tirāz¹¹⁸. Esta basílica puede situarse como antes reafirmado en la aula tricora norte del edificio excavado en Cercadilla y que antes aludimos y cuyos restos estaban a unos 500 m al Oeste de este edificio excavado y que identifico de acuerdo con uno

112 Ibn 'Idari, Bayan II, 91 del texto árabe edic. 1951. Sobre la industria textil véase J. Vallvé, *El Califato de Córdoba*, Madrid, 1992 p.319 a 323.

113 Ibn Hayyān, Muqtabis, edic. Hayyī, pp. 2 y 115-6 de la traducción de E. G. G. en *Anales Palatinos de al-Hakam II*.

114 *Enciclopedia del Islam* II, (1977) p.116 y ss.

115 Sobre las almunias cordobesas *cfr.* mi obra *Monumentos árabes de Córdoba*. Córdoba 2007, pp. 89-151.

116 Otros arrabales con nombre no árabe situados en esta zona son Qutah Raso, harat al-Fajjarin citado por Ibn Baskuwal, Sila p.398

117 *Calendario de Córdoba*, 20/IV, 7/V, 27/VI, y 4/XI.

118 *Calendario de Córdoba* 4/XI. El texto latino dice que los restos de san Zoilo fueron trasladados desde el vico Cris (Turris ?) a la iglesia del vici Tiraciorum y el texto árabe solo dice "los cristianos celebran la fiesta de San Zoilo muerto en Córdoba y declarado mártir y cuyo sepulcro está en la iglesia del Tiraz (kanisa al-Tirraz. Los editores por indicación de Levi-Provençal han corregido el topónimo en al-Tarrazin.

de los arqueólogos que participaron en la excavación en el año de 1991¹¹⁹, y otra parte vuelta a excavar en 1998, como Dār al-Ṭirāz. Para esta identificación voy a estudiar la ubicación de los restos de san Zoilo mártir en la iglesia existente en este arrabal del Ṭirāz según las fuentes históricas.

Fue abad de esta comunidad Samsón cuyo sello ha aparecido en una tumba en los restos del Palacio excavado en Cercadilla en la *aula triconque*¹²⁰ En varias ocasiones menciona el barrio de los Bordadores (*rabadḍ al-Ṭarrazīn*), donde estaba situada la iglesia de San Zoilo, con el nombre de *in vico Tiraceorum* (20 de abril, fiesta de San Secundino); *in ecclesia vici Atirez* [= al-Tirāz] (7 de mayo, fiesta de Esperende o San Esperaindeo); *in ecclesia vici Tiraceorum o Tiraciorum* (27 de junio, fiesta de San Zoilo, y 4 de noviembre, fiesta de la traslación de San Zoilo¹²¹

Perduraría esta basílica en época del califato omeya, existiendo en esos momentos una escuela de clérigos a la que perteneció, entre otros, San Eulogio. En ella seguirían custodiándose las reliquias de San Félix y San Zoilo hasta su traslado a Carrión por Fernán Gómez en torno al año 1070 d. C., pasando a denominarse la iglesia de San Juan de Carrión como de San Zoilo y San Félix¹²².

En el barrio de los bordadores, un arrabal de la ciudad, se levantaba este templo en los tiempos de la conquista musulmana. Paulo Álvaro nos dice que en la comunidad de clérigos que servía allí, fue admitido San Eulogio y cursó los estudios, pasando por todos los grados de la jerarquía hasta llegar al sacerdocio cuando frisaba en los treinta años. Era todavía diácono de la iglesia de San Zoilo el valiente Eulogio, cuando vio un día entrar por sus puertas los cuerpos mutilados de los mártires Cristóbal, Leovigildo, Pablo y Teodomiro; Pablo era .su pariente; le entusiasmó su valor y prometió Eulogio seguir su ejemplo; los cristianos le darán también a él honrosa sepultura el día de su glorioso martirio en aquel mismo templo¹²³.

Para Ángel Ventura Villanueva desde el siglo IV al VI d. C. se produce una retracción del espacio urbano habitado hacia el Sur del recinto amurallado, junto al Guadalquivir, debida quizás a motivos estratégicos (control del antiguo puente romano), hasta el punto de que es en esta zona donde se ubicará el palacio del gobernador visigodo en el siglo VI y la principal basílica cristiana de la ciudad, consagrada a S. Vicente, cuyos restos se localizan bajo la Mezquita-Catedral. Los centros del poder político y religioso (inseparables en este período) se trasladan desde el antiguo foro y el palacio de Cercadilla a este sector, manteniéndose allí a lo largo de toda la Edad Media. De la *Colonia Patricia*, aparte de las ruinas empleadas como canteras, no quedaba ya ni el nombre¹²⁴.

119 Pedro Marfil Ruiz, "La sede episcopal cordobesa en época bizantina". *Actas de Congreso de Arqueología Cristiana Hispánica*. Cartagena (1998), Barcelona 2000, p.160

120R. Hidalgo y Pedro Marfil, "El Yacimiento arqueológico de Cercadilla ..." en *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1992 p. 293.

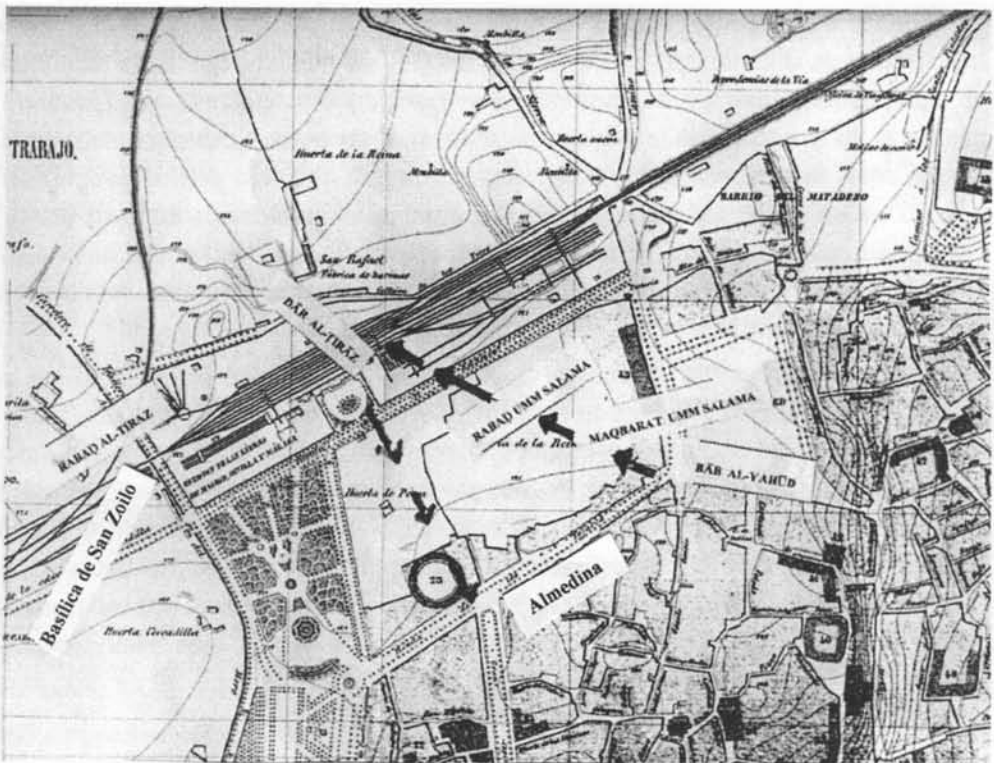
121 *Calendario de Córdoba*, edic. cit. de Dozy-Pellat, Leyde, 1961, pp.102 y 103 (27/VI).

122 P. Marfil, *vid nota 4*.

123 Se han excavado varias tumbas de tipología mozárabe en torno al aula norte de Cercadilla.

124 A. Ventura Villanueva: *El Abastecimiento de aguas a la Córdoba romana*, II, ed. cit. p.148.

El primer texto que nos orienta hacia la situación de Dar al-Tiraz y su arrabal es uno de al-Razi referente al reinado de al-Hakam II: El texto es muy importante para localizar los restos arqueológico de este edificio: "El sábado día 24 de dú-l-qa'da de este año [= 6 de septiembre 972 fue el Califa a caballo a la Dār al-Ṭirāz [= Casa del Taller real de recamados]. Al entrar en ella fue recibido por los directores administrativos y por los directores de los talleres, que le rindieron el debido acatamiento. El Califa les pidió detalles de su trabajo y les favoreció con sus indicaciones. El camino del Califa, a la ida, había sido por cementerio de la Bab al-Yahud, que toma del nombre de Umm Salama, y al pasar la vista por él y observar su incapacidad, dados los muchos enterramientos que en él se hacían, ordenó que se compraran buen número de casas, que designó, para derribarlas y ampliarlo. Así se hizo"¹²⁵. Se hallaba al norte de la ciudad, extramuros de la Medina por el lado de *Bab al-Hudà*. L. Torres Balbás, considerando únicamente los enterramientos entre los años 432 (1040) y 529 (1134-1135), opina que este cementerio "era uno de los más extensos, sino el más extenso de Córdoba"



Situación de la basílica de San Zoilo y del Dar al-Tiraz en el plano de Córdoba de 1882 (D.Casañal) y posible itinerario(>>>>) seguido por el califa al-Hakam II en su visita al Dar al-Tiraz en el año 972.

¹²⁵ Ibn Hayyán: *Muqtabis*, edic. Hayyi, pp. 92 del texto árabe y 115-6 de la traducción de E. G. G. en *Anales Palatinos de al-Hakam II*.

Está claro que el Dar al-Tiraz estaba cruzando el cementerio de Umm Salama y que este enorme cementerio musulmán se extendía por la actual plaza de Colón por fuera del cementerio judío excavado en el solar de la casa nº 8 excavado por Botella (1992) ^{126, 127, 128}. Dada la precisión con Isà ibn Ahmad al-Razi señala los itinerarios por Córdoba islámica entre los años 971-975 J.C., es evidente que el dar al-Tiraz que visitó al-Hakam II estaba inmediatamente después del cementerio de Umm Salama, de lo contrario, como es habitual en él hubiera señalado el siguiente lugar por donde pasó en su recorrido. Este episodio invalida la hipótesis de situar la dar al-Tiraz en los aledaños de la iglesia de san Andrés en el barrio central de la Ajerquía¹²⁹.

En palabras de los que han realizado la excavación "Este singular edificio que venimos tratando se ubicaría entre los arrabales de Cercadilla y el de la *Bab al-Yahud*, y a poco más de 500 m. de la muralla septentrional de la *Madina*"¹³⁰.

El resultado de las excavaciones ya se ha publicado pero además lo que observamos *in situ*, creo que junto el arqueólogo Pedro Marfil, se trata de un gran edificio fabril, el llamado Dar al-Tiraz donde *Dar* tiene aquí el sentido de casa, establecimiento rodeado de muros¹³¹.

Dice el Calendario:
(27/VI)

27. <Fête de (san) Zoilo³, dont le tombeau est dans l'église du faubourg des Tarrāzīn⁴>.

¹²⁶ *cfr.* mi trabajo Antonio Arjona Castro, "La Judería en la Córdoba del emirato y Califato" en *Anaquel de Estudios árabes*, 11, 2000, pp.101107.

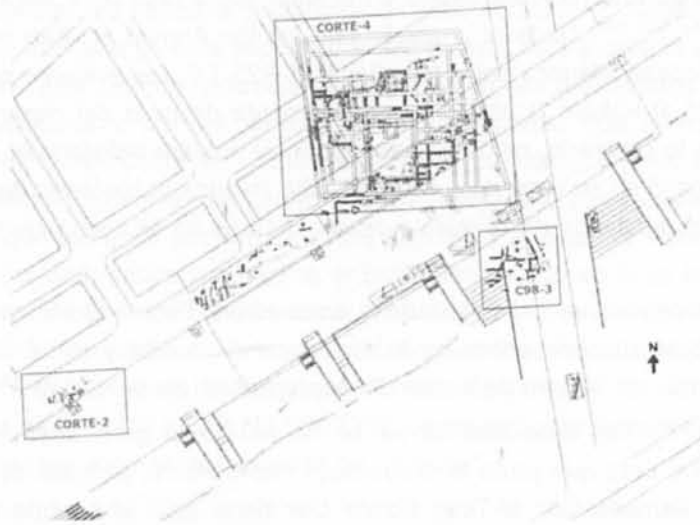
¹²⁷ María Teresa Casal, *Los cementerios musulmanes de Qurtuba*. Córdoba 2003, p. 54 y ss y p.72.y ss.

¹²⁸ A. Arjona Castro, *Córdoba en la Historia de al-Andalus*, Córdoba, 2001, p.231.

¹²⁹ Rafael Castejón, "Córdoba califal" en *BRAC* nº 25, 1929, pp.293 y ss. Cuando D. Rafael Castejón emitió esta hipótesis, siguiendo a Ambrosio de Morales, no habían sido publicados los "Anales Palatinos de al-Hakam II".

¹³⁰ Vid nota 14.

¹³¹ Enciclopedia del Islam II, (1977) p.116 y ss.



Plano del edificio excavado en Córdoba en la prolongación de la Avda. del Gran Capitán cerca de Cercadilla. Lleva el apelativo de Dar como la almunia de Dar a-Na'ura.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA PARCELA 2.6. DEL PLAN PARCIAL RENFE (CÓRDOBA).

Rafael Valera Pérez

Reproduzco parte del informe de la excavación arqueológica:

“EXCAVACIÓN EN EL VIAL NORTE DE LOS RESTOS DE DAR AL-TIRAZ AAA2001”

RESUMEN.

Durante esta intervención arqueológica se localizaron los restos de un gran edificio de época califal, así como del expolio sufrido por el mismo desde poco después de su destrucción, durante la *fitna* o guerra civil que se desarrolló desde el año 1031. También se documenta una ocupación de carácter suburbano a partir de época almohade y hasta, aproximadamente, el siglo XVII.

ABSTRACT.

We have found a great building of X century. When started the civil war (*fitna*), in 1031, the walls have been despoiled. There are some structures, from XII to XVII century, that belonged to any suburban buildings.

Las dos posibilidades de interpretación de este edificio califal nos lo presentan como un edificio de gran entidad, articulador de la trama urbana de su entorno. La primera de estas posibilidades es que se trate de una gran almunia de algún miembro destacado de la sociedad cordobesa del siglo X, muy posiblemente relacionado con la corte. Las almunias, edificaciones en las que se mezclaban funciones de producción agraria y funciones sociales (ocio, representación de sus dueños...). Esta es la conclusión a la que llegó el equipo de la Gerencia de Urbanismo que excavó en extenso una buena parte del edificio. La otra posible explicación es que se tratase de algún tipo de fundación oficial. En apoyo de esta hipótesis está, en primer lugar, la propia estructura del edificio, muy compartimentado en pequeñas salas, según se refleja en los planos que acompañan al informe de la I.A.U. del Vial Norte del Plan Parcial RENFE de Gerencia de Urbanismo. En este mismo informe también se destaca “la originalidad de su estructuración en planta”. Otro elemento en apoyo de esta segunda hipótesis es la orientación dada al edificio, completamente norte-sur, rasgo que se puede considerar notable para la arquitectura de esta época y que puede reforzar la hipótesis de una planificación oficial de este edificio. La única construcción de época califal que se ajuste a estas características es el Dar al-Tiraz, factoría estatal donde se elaboraban las bandas de seda bordada (tiraz) utilizadas por el califa como regalo de honor, para honrar a sus colaboradores y a los visitantes más importantes; por tanto era una producción de

gran importancia. Son escasas las fuentes que hacen mención a este edificio. Para decantarnos con mayores argumentos por una u otra, entre ellas tenemos a Ibn Hayyan el cual menciona una visita del califa al-Hakam II al mismo en septiembre de 972.

En conclusión: Después de la “invención” de los restos de San Zoilo por el obispo Agapio , sus restos fueron depositados en el vico Turris, pero después fue trasladado a la iglesia de san Félix, que cambió de advocación a San Zoilo, ampliándose dicha iglesia basilica, sita en vici Tiraceorum (Vici Atirez) , es decir situada cerca del aula triconque más otros edificios anejos situados en el extremo Norte del palacio del criptopórtico de Cercadilla¹³². La ampliación de dicha basilica se hizo fuera de las aulas basilicales hacia el Norte en el antiguo solar de CAMPSA en el barrio cordobés de las Margaritas. Ya en mi obra *Córdoba en la Historia de al-Andalus* escribía: Al este de este emplazamiento (ruinas de Cercadilla), en el solar del Depósito de Campsa en la barriada cordobesa denominada *Las Margaritas* se ha excavado en 1998 por Laura Ortiz. Se han descubierto tumbas y una pequeña almazara con un depósito de aceite, en el mismo solar donde en el año 1937 se halló al excavar una zanja, una lápida mozárabe¹³³.

La flecha
señala el solar
de Campsa



¹³² O bien la planta basilical situada en sus inmediaciones cfr. R .Hidalgo en “Espacios y usos funerarios en el Occidente romano”. *Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba*, 2002, pp.345-349.

¹³³ En este lugar se halló en el año 1937, una lápida mozárabe fechada en el 877 reinado de Muhammad I, en el muro que separaba la fábrica de Productos Esmaltados, que ocupaba parte del solar excavado, y los Depósitos de Campsa. Es la n° 7212 del Museo Arqueológico de Córdoba cfr. Samuel de los Santos, “Nueva lápida mozárabe”, *BRAC* n°58(1947) pp.121-122

Respecto a la necrópolis o almacabra situada junto a las Aulas del Criptopórtico. Rafael Hidalgo dice que ha proporcionado cerca de 150 enterramientos y cuya área abarca varias hectáreas¹³⁴

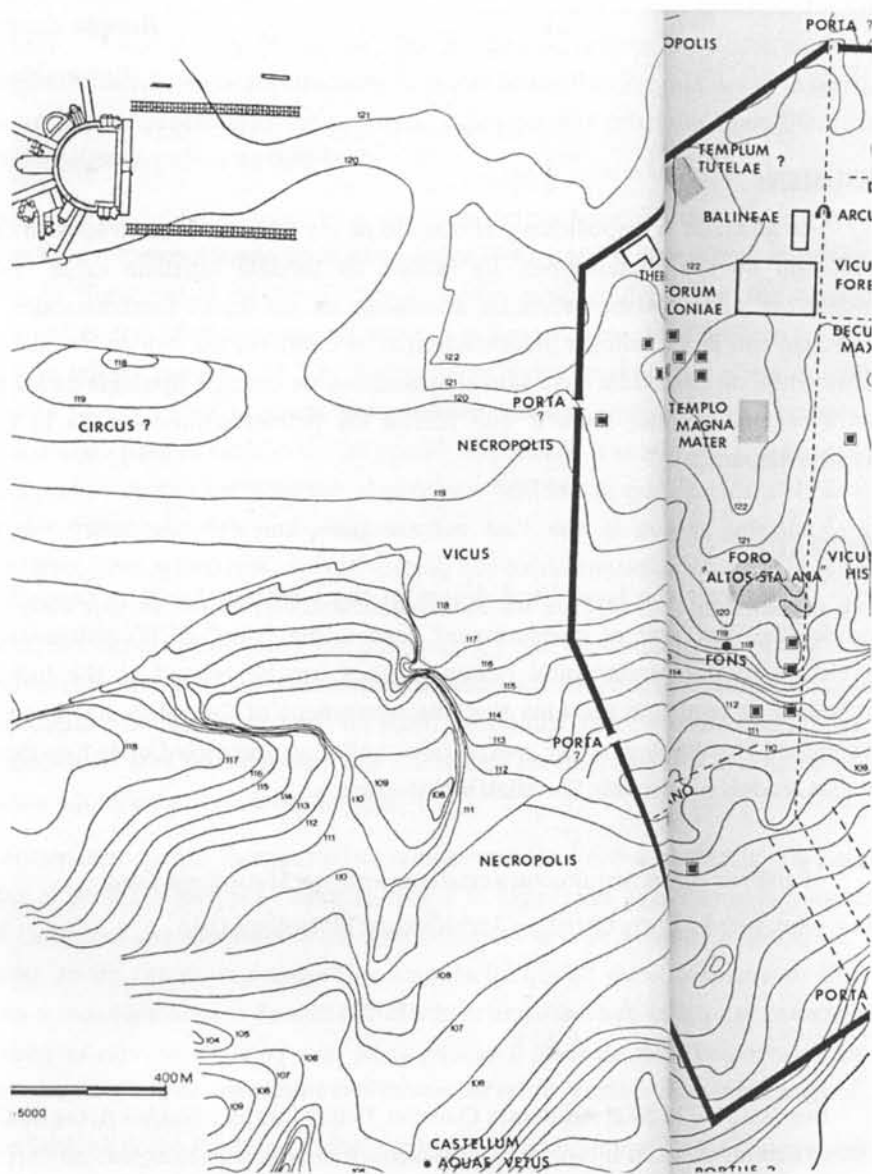


Fig.1 Colv

Véase como el complejo de Cercadilla está sobre una vaguada y no sobre una colina.

(Plano de la obra *Colonia Patricia Corduba*. Pilar León (Ed).)

¹³⁴ R. Hidalgo. "Espacios y usos funerarios..." pp. 349 y ss.

EL EPISCOPIUM DE CERCADILLA Y LA ARQUITECTURA CRISTIANA HISPÁNICA.

Ramón Corzo Sánchez

Universidad de Sevilla

RESUMEN:

Se analizan la disposición y el trazado de los edificios encontrados en Cercadilla, y el módulo de sus dimensiones. La unidad de medida utilizada es la "vara" de 80 centímetros y las correspondencias armónicas de las líneas fundamentales se pueden relacionar con la simbología judeo-cristiana; se confirma así la idea de que el conjunto monumental de Cercadilla haya sido el *episcopium* de Osio. La tipología de los edificios de planta central permite deducir que fueron los primeros modelos de la arquitectura cristiana hispánica.

ABSTRACT:

It analyzes the layout and design of the buildings found in Cercadilla, and his module size. The unit of measurement used is the "vara" of 80 centimeters and the correlation of the fundamental harmonic lines can be related to the Judeo-Christian symbolism; it confirms the idea that the monument of Cercadilla has been the Osio's *Episcopium*. The typology of the central plant buildings were used to deduce that they were the first models of Hispanic Christian architecture.

Palabras clave: Arquitectura cristiana antigua, Metrología, Osio.

Key words: Early Christian Architecture, Metrology, Osio.

Desde 1991, la Real Academia Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba ha demostrado un especial interés por los descubrimientos arqueológicos de Cercadilla, y ha mantenido una disposición abierta a que en su seno se tratase de la interpretación de este singular monumento, tan excepcional por su estructura como por las circunstancias de su hallazgo y destrucción. En el año 2006, cuando fui recibido como Correspondiente de la Corporación, expuse, por invitación de su director, el Excmo. Sr. D. Joaquín Criado Costa, algunas ideas sobre las líneas de estudio que sugieren lo conocido y publicado hasta la fecha, y ahora, en marzo de 2009, por invitación del Ilmo. Sr. D. Antonio Arjona Castro, Director del Instituto de Estudios Califales de la Academia y promotor de las VII Jornadas de Estudios Andalusíes he vuelto a tratar el asunto desde la perspectiva de la relación entre el conjunto de edificios de Cercadilla y la arquitectura cristiana hispánica, de lo que expongo aquí algunas conclusiones preliminares.

La elección de este punto de vista procede del interés que posee para la Historia de la Arquitectura Occidental, el fenómeno que desde un punto de vista tradicional pudiéramos llamar el “origen de la arquitectura hispánica”, nacida al final de la romanidad y desarrollada primero en la época visigoda y, luego, durante la Alta Edad Media, en los estilos llamados “Asturiano” y Mozárabe”, en los que se reúnen particularidades muy notables, representativas de la arquitectura de la Península Ibérica, que dotan al territorio hispano de un papel diferencial en los primeros siglos del arte cristiano, bien diferenciado de lo existente en otros países de Occidente.

Quiero recordar aquí las enseñanzas recibidas del profesor Helmut Schlunk, director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid entre 1943 y 1971, quien, tras su jubilación, impartió en la Universidad de Sevilla unos cursos monográficos que me llevaron a interesarme por el arte cristiano español antiguo, y, posteriormente, a dedicar mi tesis de doctorado a la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave. Cuando trabajaba en ella, en Zamora, recibí varias veces la visita del profesor Schlunk, que viajaba entonces con frecuencia a Oviedo para el estudio de las cruces asturianas, tras su robo y recuperación; en una de aquellas visitas me anticipó el profesor Schlunk la publicación del libro *Die denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*¹, con el que se iniciaba la serie *Hispania Antiqua*, y me aclaró con especial interés que había querido comenzar la serie con esta época para que se difundiera adecuadamente en Europa el conocimiento de sus monumentos, tan importantes como mal publicados, y que esperaba tuvieran una acogida muy favorable. H. Schlunk era un defensor entusiasta de nuestro arte cristiano antiguo, de sus peculiaridades y de la existencia de un estilo “hispánico” con personalidad propia, que abarcaba también el área portuguesa y que justificaba las diferencias y la notable calidad de lo existente aquí frente al resto de Europa.

Ese entusiasmo por lo “hispánico” es el que también llevó a dedicarle dos notables monografías al profesor Jacques Fontaine, quien lo expresaba así: *Il impose au premier coup d'oeil l'intuition des complexités qui sont celles des arts préromans hispaniques. Il en propose aussi, en un raccourci frappant, la singularité qui en fait la séduction. Spain is different: on a monnayé ainsi, à l'usage des touristes anglo-saxons, la jalouse conscience de soi que l'Espagnol exprime toujours avec fierté lorsque'il parle de son idiosincrasia. Le mot est prégnant des conflits que définissent expresivement toute création du génie espagnol...*²

Tanto Schlunk como Fontaine, manifestaban el reconocimiento a los viejos maestros nacionales, especialmente a don Manuel Gómez Moreno, precursor y primer estudioso de tantos edificios de la época cristiana antigua, quien junto a su discípulo, don Emilio Camps Cazorla gustaba de utilizar el adjetivo “hispánico” como expresión de la singularidad del periodo frente a lo europeo. Aunque hoy pueda matizarse el referido “hispanismo”, por el conocimiento de paralelos en Italia, en Europa oriental, en el Próximo Oriente o en el Norte de África, el panorama sigue ofreciendo una riqueza de formas y una calidad constructiva tan singulares como notables, junto a una clara homogeneidad de módulos, proporciones y sistemas de composición.

El problema que plantea mayores interrogantes en la arquitectura cristiana antigua de la Península Ibérica es la existencia de muchos edificios dispersos en ámbitos rurales frente a un desconocimiento casi absoluto de la arquitectura urbana, sobre todo la de los grandes centros episcopales. Ha sido habitual preguntarse si en Toledo, en Zaragoza, en Mérida, en Córdoba o en Sevilla, habían existido edificios similares a los que se conocen en los páramos de Castilla y León, y, en estos momentos, el caso de Cercadilla ofrece una buena respuesta a esta pregunta ya que tanto la fisonomía de sus edificios como la abundancia de estructuras de planta central, en un complejo que tuvo indudable uso religioso cristiano durante los siglos IV al VIII, proporcionan una referencia clara y muy antigua para conocer los modelos que se tenían a la vista durante todo el periodo.

Análisis de la organización geométrica.

El inmenso conjunto monumental de Cercadilla ha llegado hasta nosotros en un estado de conservación fragmentario debido a las circunstancias de su hallazgo y a la premura de las excavaciones efectuadas. Su publicación es también fragmentaria, pendiente aún de una memoria global, y el plano general que puede considerarse más completo se ha dado a conocer hace sólo dos años³. Por todo ello, en estos momentos el análisis debe limitarse a lo publicado, con la provisionalidad impuesta por la posibilidad de que más adelante se den a conocer nuevos datos o se publiquen planos más detallados, aunque dentro de estas limitaciones es posible hacer ya una interpretación general de la organización del trazado del conjunto y de su metrología. Para la denominación de cada uno de los edificios utilizaré las mismas letras que se le han atribuido a cada uno de ellos en las publicaciones (Figura 1).

Las dimensiones totales del espacio en el que se desarrolló el conjunto de Cercadilla superan los cuatrocientos metros de longitud por unos trescientos de anchura en su parte central, lo que equivale a una superficie de unas doce hectáreas. Para situar sus edificios sobre el terreno se hubo de efectuar un trabajo inicial de ordenación similar al de la urbanización de una pequeña ciudad; la traza general y el reparto de los espacios destinados a cada edificación, hubo de realizarse con instrumentos topográficos de orientación y enfilación que permitieran marcar las líneas fundamentales de la ordenación geométrica, para pasar después al replanteo de cada una de las construcciones; este proceso fue el determinante de las técnicas constructivas y ha sido observado con claridad desde las primeras publicaciones⁴. Debido a ello, las cimentaciones encontradas tienen una alineación irregular en sus caras externas, puesto que corresponden al relleno de las zanjas que se abrieron a lo largo de los ejes marcados en la distribución inicial, sobre las que se hizo después el replanteo de los muros exentos; por tanto, la medición general debe establecerse sobre los ejes de las cimentaciones, no sobre las caras de los muros replanteados sobre ellas; es ésta la razón fundamental de las desigualdades y asimetrías que se han señalado repetidas veces en los estudios publicados, en los que se suelen tomar medidas desde las caras interiores o exteriores de las cimentaciones que no mantienen una anchura regular.

La estructura general del conjunto de Cercadilla está formada por un gran espacio rectangular cerrado, situado en la parte oriental, que tiene una sucesión de pequeñas dependencias ordenadas en dos crujías en los lados mayores, un cerramiento lineal por el lado este con un pórtico exterior y una crujía ancha en la parte occidental, en la que se abre el acceso al centro del conjunto; el ámbito central es un gran patio rodeado por un criptopórtico cuyos extremos rematan en dos salas poliabsidadas, y del que parten una serie de aulas, galerías y edificios de cierta complejidad, todos de dimensiones y disposición diferenciadas, entre los que destaca un aula de mayor tamaño en el eje longitudinal, cuya cabecera es un ábside semicircular.

Los principales elementos de ordenación geométrica que se aprecian a primera vista en este conjunto son tres figuras geométricas elementales: un rectángulo que define el gran espacio cerrado de la parte oriental, un triángulo equilátero cuya base es el lado menor del rectángulo y cuyo vértice occidental contiene el ábside del aula central y la circunferencia del criptopórtico central, que es tangente a los lados del triángulo equilátero (Figura 2)⁵. A esta circunferencia se circunscriben los distintos polígonos cuyas caras sirven de base a cada uno de los elementos radiales del conjunto; el principal de estos polígonos es un hexágono en el que se apoyan las bases del aula central y de las dos aulas absidadas laterales, es decir las edificaciones denominadas B, A y M (Figura 3); las dos grandes galerías situadas a los lados del aula central y que conducen a las edificaciones L y C, tienen sus bases en las caras de un octógono circunscrito a la misma circunferencia (Figura 4) y las edificaciones O y P se apoyan respectivamente en un nonécagono (Figura 5) y un dodecágono (Figura 6) circunscritos a las misma línea principal de la circunferencia del criptopórtico; estas dos últimas edificaciones se encuentran al lado norte del criptopórtico, mientras que en el lado sur no se conoce ninguna edificación simétrica respecto a estos mismos polígonos, ya que las denominadas D y E, que podrían corresponderse en orientación con la edificación P, parecen paralelas a la galería que conduce a la edificación L, y la que ha sido designada con la letra S en el lado sur, que parece homóloga con la O, es paralela al aula A; es necesario tener en cuenta, además, que en los espacios no excavados en la parte sur o en los que no se han encontrado vestigios de edificaciones, pudieron existir otras construcciones que completaran equilibradamente el conjunto.

El trazado del propio criptopórtico, que constituye el elemento fundamental en la organización de las restantes edificaciones, se basa también en formas geométricas sencillas; la circunferencias correspondientes a los muros exterior e interior delimitan un hexágono inscrito en la circunferencia mayor y circunscrito a la menor, cuyos lados verticales marcan los muros interiores de las dos salas poliabsidadas denominadas F y G, y cuyos vértices inferiores descansan sobre la base del triángulo equilátero que delimita a la misma circunferencia; el límite externo de las salas poliabsidadas F y G está marcado por otra circunferencia concéntrica que es tangente también a la base del semicírculo de la edificación P (Figura 7).

Puede observarse también que el triángulo que se forma en la parte superior del triángulo equilátero principal, si este se corta por la línea tangente a la circunferencia del

criptopórtico (Figura 2), es otro triángulo equilátero cuyos lados superiores son tangentes a las esquinas del aula B y que este punto divide a los dos lados en sus segmentos áureos; en esta calculada aplicación de las proporciones geométricas reside la evidente armonía de todo el conjunto monumental.

Los principios de armonía geométrica que definen la disposición de las figuras esenciales del conjunto se basan también en otros casos en el uso de las proporciones áureas. La relación áurea entre la circunferencia del criptopórtico y el triángulo equilátero se obtiene mediante la división de los dos lados superiores del triángulo en sus segmentos áureos, de modo que la circunferencia resulta tangente a ambos lados en el punto de unión de ambos segmentos áureos. De otra parte, el segmento mayor resultante de la división áurea del lado del triángulo es equivalente a la mitad del lado mayor del rectángulo que delimita el gran espacio abierto de la parte oriental. Esta correspondencia áurea de las tres figuras esenciales permite la obtención del módulo del trazado, que debe ser una unidad de medida que resulte máximo común divisor de las dimensiones más significativas de cada una de estas figuras geométricas; en cualquier caso, debe tenerse en cuenta que todas estas relaciones armónicas se obtenían en la Antigüedad mediante operaciones de geometría, no de aritmética, y que sería suficiente el trazado de una de las figuras con la unidad de medida correspondiente para obtener el resto de las figuras mediante su dibujo geométrico proporcionado.

En el caso de Cercadilla puede deducirse que en primer lugar se trazó la circunferencia principal del criptopórtico, con setenta y dos varas de radio y seguidamente se trazó la base del triángulo equilátero, como una línea perpendicular en su punto medio al radio de la circunferencia; la longitud de la base del triángulo está determinada por la razón áurea de los dos segmentos que componen cada una de las mitades de esta línea y que se unen en el punto en el que la línea es secante a los dos lados de la circunferencia; seguidamente se podrían trazar los otros dos lados del triángulo equilátero y la razón áurea de los dos segmentos determinado por los puntos en los que son tangentes a la circunferencia proporcionaría la longitud de la mitad del lado mayor del rectángulo.

Metrología.

Para la obtención de la unidad de medida empleada en Cercadilla, pueden tomarse las siguientes dimensiones:

Lado mayor del rectángulo: 203,2 m.

Lado menor del rectángulo y lado del triángulo equilátero mayor: 164,8 m.

Segmentos áureos de la división del lado del triángulo mayor: 101,6 m. y 63,2 m.

Lado del triángulo menor: 64,8 m.

Segmentos áureos de la división del lado del triángulo menor: 40 m. y 24,8 m.

Radio de la circunferencia exterior del criptopórtico: 57,6 m.

Radio de la circunferencia interior del criptopórtico: 48,8 m.

Si se dividen estas dimensiones por el pie (0,2957 cm.), como unidad de medida más empleada en la Antigüedad, los cocientes respectivos resultantes son: 687,18, 557,32, 343,59, 213,73, 219,14, 135,27, 83,86, 194,79 y 165,03. Este conjunto de cifras no resulta significativo como parte de ninguna serie aritmética, ni sus aproximaciones a números enteros coinciden con cifras cuyos divisores tengan sentido como parte de un sistema decimal, sexagesimal o duodecimal; tampoco es posible pensar que estas dimensiones correspondan al múltiplo de una unidad de medida de cinco pies o *passus*⁶, ya que sólo dos de los cocientes anteriores se aproximan a múltiplos exactos de cinco.

Las dimensiones principales del conjunto de Cercadilla resultan divisibles con toda claridad por una unidad mínima de 20 cm y sus múltiplos de 40 y 80 centímetros, pero no por otro múltiplo mayor, de modo que es 80 cms. el máximo común divisor de todos ellos. La identificación de la unidad de medida de 80 centímetros, es evidente en la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave⁷ y puede reconocerse en otras muchas edificaciones del cristianismo hispánico, por lo que propuse denominarla "vara visigoda", ya que parece ser el antecedente más claro de la vara castellana. Los cocientes obtenidos de las dimensiones ya enumeradas y la "vara" son: 254, 206, 127, 79, 81, 50, 31, 72 y 61, todas ellas cifras enteras y que poseen propiedades geométricas y aritméticas de gran interés, bien conocidas en la aritmética euclidiana.

La más significativa de estas cifras y la que debió servir de punto de partida en todo el trazado es la de 72 varas, correspondiente al radio de la circunferencia exterior del criptopórtico. En número setenta y dos era considerado como uno de los más hermosos en las matemáticas de la Antigüedad por contener como divisores a 6, 8, 9 y 12; 72 es el producto de 6 por 12, y también de 8 por 9, que son, a su vez, la media armónica y la media aritmética de 6 y 12; Nicómaco consideraba a 8 como media armónica de 6 y 12, por su relación con la figura geométrica más armónica, la del cubo, que contiene seis caras, ocho vértices y doce aristas. En el conjunto de Cercadilla se hace patente este reconocimiento de la belleza del número 72 y de la relación con sus divisores, al ser figuras geométricas de 6, 8, 9 y 12 lados las que se circunscriben a esta circunferencia principal para determinar las orientaciones de todos los edificios dispuestos radialmente, como se ha indicado anteriormente.

El interés matemático de las relaciones armónicas de estas dimensiones, de las que ya he demostrado como esencial la división áurea de los lados del triángulo equilátero, se evidencia también en el carácter de números primos de todas las dimensiones esenciales salvo la de la circunferencia inicial de setenta y dos varas; así, si se consideran la dimensiones de los lados del rectángulo oriental como diámetros de las circunferencias que los contienen y se toman sus radios como las medidas utilizadas en la realidad, estas corresponden con los números primos 127, 103, 79 y 61, de los que 127 y 79 resultan "primos simétricos", un caso parecido al de los "primos gemelos", en relación con 103, del que ambos están separados por veinticuatro unidades. Algo similar ocurre con las dos circunferencias simétricas respecto a la principal del criptopórtico, es decir, la del muro interior de 61 varas de radio y la de la exterior que delimita los ábsides de las salas F y G,

que tiene 83 varas de radio, por lo que ambas resultan primas y “gemelas” o equidistantes en 11 unidades de la circunferencia principal.

Una de las propiedades aritméticas más apreciadas de la cifra setenta y dos es la de contener como sumandos una sucesión continua de números primos, pudiendo considerársele suma de los seis primos consecutivos 5, 7, 11, 13, 17 y 19 o de los cuatro primos consecutivos 13, 17, 19 y 23. En las dimensiones menores de las edificaciones de Cercadilla parece que se utilizan con frecuencia los múltiplos de la vara por estos números primos, pero la imprecisión en el detalle de los planos publicados no permite obtener conclusiones plenamente satisfactorias.

En las dimensiones superiores a la circunferencia principal de setenta y dos varas, sí parece apreciarse una continuidad en la aplicación de la serie de números primos consecutivos, así, si se suman a las setenta y dos varas los dos números primos “gemelos” consecutivos a 23, que es el sumando primo mayor de setenta y dos, es decir, 29 y 31, se obtiene un total de 132 varas (105,6 m.), que es el radio de la circunferencia tangente al ábside en el remata la edificación O; la suma de los dos primos “gemelos” 29 y 31 (60), se puede descomponer a su vez en otros cuatro primos consecutivos: 11, 13, 17 y 19, y la suma sucesiva de estos primos a partir de la circunferencia de 72 varas marcarían circunferencias de 83 varas (72 + 11; 66,4 m.), que es la ya mencionada como tangente a los ábsides de las edificaciones F y G, de 96 varas (83 + 13; 76,8 m.), que es la que pasa por los muros de cabecera de las aulas A y M, y de 113 varas (96 + 17; 90,4 m.), que es la tangente a la edificación P. La coincidencia de los extremos de varias edificaciones con circunferencias cuyos radios son múltiplos de 80 cms. por números primos consecutivos, confirma el uso de la unidad de medida que podemos denominar “vara” y sugiere que las combinaciones entre los polígonos en cuyos lados se apoyan las edificaciones y la serie de números primos sirvieron para crear una jerarquización simbólica de los edificios cuya clave podría ser establecida en un estudio más detallado.

De otra parte, hay que recordar, y estimo que debe ser considerado del mayor interés como consecuencia de estas primeras deducciones metrológicas, que la cifra setenta y dos posee además un sentido simbólico fundamental en toda la tradición religiosa judeo-cristiana. Setenta y dos era una cifra de especial relevancia desde el punto de vista de la organización eclesial; fueron setenta y dos los ancianos elegidos por Moisés para ayudarle a gobernar Israel y los que fueron autorizados para aproximarse a Jehová en el Sinaí junto a Moisés, Aarón, Nadab y Abiú (*Éx.*, 24, 1 y 9), en el proceso que da paso a la construcción del templo de Israel como morada de Dios y su pueblo⁸; también Jesús eligió a setenta y dos de sus discípulos y los envió en grupos de dos a los lugares que Él iba a visitar después, y cuándo éstos regresaron les aseguró que sus nombres quedaban escritos en el Cielo (Lucas, 10 1 y 20).

Otro factor que refuerza la importancia del número setenta y dos en la religión judeo-cristiana viene de su correspondencia con el número de los nombres de Dios. Los “setenta y dos nombres de Dios”, formados de la combinación alternada de una letra de cada uno de los tres versículos consecutivos del libro del *Éxodo* que contienen setenta y

dos letras (*Ex.*, 14: 19, 20 y 21) son el punto de partida de la disciplina cabalística del judaísmo, y una de las bases esenciales del desarrollo de la numerología mística en el cristianismo. Estos “setenta y dos nombres de Dios” se convirtieron en referencia esencial para el conocimiento iniciático de una ciencia hermética paralela a las doctrinas ortodoxas, aunque hasta el mismo Papado participaba en su creencia; el Papa San León III, en su *Enchiridion* a Carlomagno incluyó recetas y amuletos basados en estos setenta y dos nombres de los que remitió al Emperador la lista completa; Pico della Mirandola y Marcelo Ficino, fueron también estudiosos del poder de estos “setenta y dos nombres de Dios”, lo que les valió ser perseguidos por la Inquisición.

El *Episcopium* de Osio.

La relación entre el trazado del conjunto de Cercadilla y la numerología simbólica derivada del setenta y dos, permiten reconocer en este complejo de edificaciones un programa fundamentado en ideas religiosas de raíz judeo-cristiana y refuerza la identificación aquí de un gran centro de culto cristiano, que debe vincularse, sin ninguna duda, con la figura del obispo Osio de Córdoba. Desde mis primeros contactos con la excavación del yacimiento de Cercadilla, he expresado la convicción de que existen allí múltiples elementos vinculados con la arquitectura cristiana hispánica que sólo pueden comprenderse por la asociación del monumento al personaje más importante del cristianismo en ese momento, es decir, el obispo cordobés Osio, cuya relación con Constantino hizo posible el cambio en el rumbo de las relaciones entre la Iglesia y el Imperio; Pedro Marfil Ruiz⁹, que dirigió las primeras excavaciones de Cercadilla, ha expresado con claridad los principales argumentos históricos y arqueológicos que fundamentan la identificación aquí de la primera sede episcopal cordobesa.

Desde luego, la complejidad de la numerología desarrollada en el conjunto de Cercadilla no se corresponde con nada que haya sido observado en el trazado o la organización de los palacios imperiales del siglo IV. La insistencia en la defensa de una hipotética relación del conjunto de Cercadilla con un *palatium* de Maximiano Hercúleo, se ha fundamentado en el hallazgo de un fragmento de epígrafe y en la posible presencia del tetrarca en *Baetica* en el año 296, a su paso hacia el norte de África, pero esta presencia se limitó, con toda probabilidad a sólo “unos pocos meses entre el verano y el otoño del 296”¹⁰, y dedicado a combatir a los piratas francos, lo que llevaría a situar sus movimientos en zonas costeras; desde luego, nada se sabe de un regreso posterior de Maximiano a *Baetica*, con lo que es difícil sostener que mantuviera en marcha un proyecto constructivo tan extenso, que debió necesitar varios años para su ejecución; en el año 305, Maximiano se retiró a Campania o Lucania, donde vivía con un extraordinario lujo¹¹, sin acordarse, evidentemente, de su hipotético palacio cordobés, y ninguno de sus sucesores visitó Córdoba, a la que ningún texto menciona como mansión imperial.

La atribución a Maximiano de la construcción del conjunto monumental de Cercadilla está teniendo repercusiones a las que es necesario poner límites con prontitud; no se trata sólo de las reiteradas menciones que se hacen en las guías de todos los niveles

o en múltiples páginas web, sino que el nombre de Maximiano Hercúleo ha pasado a denominar un hotel próximo a Cercadilla con apoyo en los datos históricos más peregrinos¹², lo que le vincula ya de una forma permanente al nomenclátor urbano cordobés, sin un razonable fundamento histórico. Estos efectos poco deseables han pasado ya al propio terreno académico, y pueden hacer desvirtuar toda la visión de la historia de la ciudad; de este modo, la muy dudosa presencia de Maximiano en Córdoba durante el verano-otoño del año 296 se ha convertido en una entusiasta presunción de que Maximiano habitase en Córdoba varios años¹³, con consecuencias trascendentes para acontecimientos posteriores y es que una propuesta tan infundada puede ser reinterpretada y ampliada sin limitación alguna.

De otra parte, la identificación en Cercadilla de un *palatium* imperial, es una idea similar a otras surgidas en las últimas décadas dentro de una tendencia poco rigurosa en la investigación arqueológica, que pretende alcanzar una mayor notoriedad pública a través de propuestas llamativas aunque poco fundamentadas¹⁴. Este factor no tendría tanta trascendencia si no estuviera acompañado por una presentación sesgada de los datos obtenidos en la excavación; la necesidad de hacer viable la relación entre la hipotética presencia de Maximiano en Córdoba en el año 296, y las evidencias materiales encontradas en Cercadilla, parece haber condicionado la interpretación de los materiales que podrían servir para aportar unas referencias cronológicas precisas, de los que sólo se da relieve en las publicaciones a aquellos que podrían corroborar la hipótesis del *palatium* imperial.

La presentación que se ha hecho de los materiales cerámicos encontrados en las excavaciones de Cercadilla es realmente decepcionante, ya que en unos trabajos que han supuesto la remoción y estudio de centenares de metros cúbicos de niveles arqueológicos, no se ha podido establecer con seguridad una estratigrafía útil para deducir la cronología de la construcción.

La fecha de la construcción del conjunto de Cercadilla podría deducirse con bastante claridad de la fecha de abandono y destrucción de la *villa* encontrada en la zona interna del criptoportico, ya que parece evidente que esta instalación rural fue arrasada para edificar los monumentos; sin embargo, la excavación de la *villa*, que ha supuesto la remoción de unos dos mil metros cuadrados de extensión en una profundidad de más de un metro en muchos sectores, no ha permitido fijar, en ningún punto, este nivel arqueológico de abandono y destrucción, cuyo contenido cerámico ofrecería una fecha *ante quem* muy clara para el conjunto monumental.

En la publicación de la *villa* se indica que la aparición de materiales de distintas cronologías en los niveles arqueológicos, como la aparición de "sigillata africana C en capas profundas junto con sigillata altoimperial", han llevado a la necesidad de "readaptar nuestro estudio y separarlo de las relaciones contextuales", es decir de prescindir de todo el valor cronológico de la cerámica en relación con el edificio para ofrecer un "estudio de la cerámica, considerándola fuera de contexto"¹⁵; aún así, ya que el contexto general de estas cerámicas es, con toda claridad, el periodo anterior a la construcción del conjunto

monumental, debería tenerse en cuenta que éste debe ser posterior a las cerámicas más modernas que estén asociadas al edificio preexistente; el conjunto de cronología más precisa dentro de las cerámicas de la época es el de las *sigillatas*, entre las que la excavación de la *villa* de Cercadilla ha suministrado un abundante número de piezas que se fechan entre mediados del siglo III y fines del siglo IV¹⁶. Por tanto, la deducción más razonable es la de que el periodo de uso de la *villa* alcanzó al menos con toda seguridad el siglo IV de la Era, bien entendido, además, que algunas de las cerámicas encontradas en ella, como las formas 46 y 52B de Hayes no inician su producción hasta los años 275 – 280, y, por tanto, el tiempo mínimo que es razonable que transcurriera entre fabricación, transporte, uso y rotura de estas piezas debió ser de, al menos, dos o tres décadas.

En la excavación de los edificios del conjunto monumental, que ha dejado al descubierto esencialmente sus cimientos, parece que no se ha podido encontrar en toda la extensión de más de dos hectáreas excavadas, más que un solo punto, correspondiente a la zanja de cimentación del criptopórtico, en el que se haya encontrado cerámica de cronología definida que pueda ser asociada con seguridad al momento de construcción; desde luego, dada la importancia del asunto, parece que debería haberse extremado la excavación de las zanjas de cimentación, de las que se han puesto al descubierto centenares de metros, y poder así encontrar una documentación arqueológica más abundante. En cualquier caso, sólo se da por seguro el hallazgo en esta zanja de cimentación del criptopórtico de varios fragmentos de "*Terra Sigillata Africana C*, siempre de la forma Hayes 50"¹⁷, cuya fecha se sitúa "dentro de un marco cronológico que abarca desde el año 230 hasta el año 325 d.C.", aunque en la excavación de la *villa* altoimperial, antes citada, se dan los años 230 – 400 como límites cronológicos de la misma forma cerámica.

La interpretación más rigurosa de este dato, llevaría a la deducción de que el criptopórtico se construyó en el siglo IV de la Era. Sin embargo, para justificar la limitación cronológica al siglo III se argumenta que en esta misma zanja no ha aparecido ningún fragmento de *Sigillata Africana D*, y dado que este segundo tipo se documenta en Córdoba en "los primeros años del siglo IV", puede deducirse que la cimentación es anterior al citado siglo.

Este segundo argumento no puede ser admitido, puesto que entre los materiales asociados al único y reducido sector que los excavadores han conseguido delimitar en la zanja de cimentación del criptopórtico como un estrato cerrado, tampoco existe ningún otro tipo de cerámica fechable, ni del tipo C, ni de otro cualquiera de las *sigillatas* africanas, y eso no permite deducir nada de su ausencia, ni de la falta de otras cerámicas anteriores o posteriores, ya que el reducido espacio excavado no puede considerarse suficientemente representativo como para ser comparado con el conjunto de todos los hallazgos arqueológicos de una ciudad tan extensa como Córdoba. Plantear este argumento es una flagrante *falacia ex silentio*, que quizás quiere llegar a ser una *falacia ad ignorantiam*, puesto que ya no es posible encontrar datos que avalen la publicación, ni ésta misma cuenta con informaciones de suficiente claridad¹⁸.

El conjunto de los materiales cerámicos encontrados en Cercadilla, aún dentro de lo confuso de su publicación¹⁹, y de la imposibilidad actual de discernir los niveles arqueológicos de importancia y obtener unas conclusiones científicas comprobables, corresponde a un panorama que se enmarca cronológicamente entre las últimas décadas del siglo III y las primeras del siglo IV, lo que obliga a fechar el conjunto monumental en el primer tercio del siglo IV, es decir, en unas fechas que bien pueden corresponder, como ha indicado acertadamente Pedro Marfil²⁰, al periodo comprendido entre los concilios de Nicea (325) y Sárdica (343), la época que debió ser más brillante en el obispado de Osio, después de su decisiva intervención en Nicea y antes de las dificultades que ensombrecieron sus últimos años de mandato.

No es necesario recurrir a la hipotética y fugaz presencia de Maximiano en Córdoba para entender el origen del conjunto monumental de Cercadilla, cuando la historia veraz y bien conocida de la ciudad permite saber que Osio, el prelado español más trascendente en el cristianismo antiguo, consejero y hombre de confianza de Constantino, autor del Credo aprobado en el Concilio que él mismo presidió en Nicea, que es la confesión de Fe seguida por la Iglesia durante casi diecisiete siglos, amigo y defensor de San Atanasio, y luchador decidido contra el arrianismo, fue el primer obispo cordobés tras la liberalización del culto cristiano por el Edicto de Milán, cuya promulgación por Constantino inspiró él mismo; a pesar de que las indecisiones de su comportamiento final en Sirmium, le negó la declaración de santidad que si le reconoce la iglesia ortodoxa, Osio fue, en lo espiritual y en lo material, un personaje de tal relevancia que sólo él puede estar tras la construcción de un complejo monumental de culto cristiano tan singular como el de Cercadilla de Córdoba.

Las evidencias de la dedicación al culto cristiano del conjunto monumental de Cercadilla han sido ya aceptadas por su excavador²¹, aún sin renunciar a la teoría del *palatium* previo de Maximiano, que es, evidentemente, innecesaria. Como obra de Osio y como modelo de la arquitectura cristiana hispánica tiene suficiente sentido y coherencia, por lo que se le debería denominar *episcopium*, ya que hasta el año mil no parece documentarse el uso del término "Palacio" para la casa episcopal²², y esto ya sin relación alguna con los antiguos palacios imperiales.

El "edificio E" y sus relaciones con los edificios cristianos de planta central.

Todo el conjunto de edificios dispuestos a partir del criptopórtico de Cercadilla pueden ser comparados con edificios de culto cristiano o dependencias habituales en los conjuntos episcopales; entre ellos, considero que el tipo más interesante por su repercusión en la arquitectura hispánica posterior es el de los edificios de planta central, entre los que el más completo es el denominado "edificio E" (Figura 1).

Se trata de una construcción cuadrangular, situada a lo largo del lado sur del gran pasillo que lleva hasta el "edificio L"; está precedido por un gran espacio cuadrangular, a modo de patio abierto, que le separa del deambulatorio circular; desde el ángulo sur entre este patio y el "edificio E" parte una galería más estrecha rematada en ábside, a la que se

adosan por el este una sala circular y otra rectangular; a este segundo conjunto se ha aplicado la denominación de “edificio D”, pero que, al igual que el patio no ha sido publicado ni estudiado aún con detalle (Figura 8).

El “edificio E” está formado por una primera crujía, estrecha y alargada en sentido norte-sur, a modo de esonártex, compuesta por un atrio central que da paso al interior del edificio y dos salas laterales con ábsides en los extremos; el espacio central es sensiblemente cuadrado, algo más ancho que largo, con una cámara rectangular en cada lado, que forman cruz con el atrio del esonártex, y dejan entre ellas pequeñas salas angulares; en las caras externas de cada uno de los tres lados, se adosan ábsides semicirculares.

La publicación monográfica del este “edificio E”²³ lo define como “*triclinium triconque*” y establece toda una serie de comparaciones con otros posibles *triclinia*, de los que se aportan muchos ejemplos; sin embargo, los paralelos propuestos son, en todos los casos, salas cuadradas o rectangulares con tres anexos absidados, lo que difiere esencialmente del “edificio E” de Cercadilla, que es un edificio de planta central, independiente de otras edificaciones auxiliares, como las que se observan en los *triclinia* mencionados como paralelos; en el “edificio E” de Cercadilla, los tres ábsides perimetrales están separados del espacio central por las cámaras intermedias, de modo que no podrían desempeñar una función de espacio unitario, ni existe entre el espacio central y los tres ábsides una relación visual directa como la que supuestamente debería corresponder a los lugares reservados al emperador y sus familiares en una sala destinada a la “representación del ceremonial imperial”.

Lo que debe deducirse de la planta conocida del “edificio E” de Cercadilla es que se trata de una construcción de planta central, cuya organización sirve para crear un sistema jerarquizado de volúmenes, en los que destacaría a mayor altura el cuadrado central, al que se adosan las tres cámaras laterales y el atrio para formar una cruz de brazos más bajos; los espacios entre los brazos de la cruz se completan con salas de menor altura e importancia y los tres ábsides forman un complemento externo de cada brazo de la cruz; de este modo se consigue la subordinación de cada volumen, con un decrecimiento proporcionado de las alturas de acuerdo con la disminución progresiva de la anchura de cada uno; este propósito de diferenciar con claridad los volúmenes de cada parte es el que justifica la falta de continuidad en la alineación de los muros de cimentación de la sala central y las cámaras laterales, y de éstas en relación con los ábsides externos; la independencia de las esquinas de cada cuerpo de la edificación haría posible su elevación como volúmenes independientes.

Los paralelos más adecuados del “edificio E” de Cercadilla se encuentran en la arquitectura cristiana primitiva, de la que se citan en la referida publicación un número muy notable de ejemplos, aunque no se incluye la reproducción de sus plantas; el modelo más antiguo y, en principio, contemporáneo de Cercadilla, es el de la iglesia armenia de Echmiatsin, construida por San Gregorio el Iluminado entre los años 301 y 303, en el momento en que consiguió la aceptación oficial del cristianismo por el rey armenio

Tridates III. La actual catedral de Echmiatsin, declarada por la UNESCO patrimonio de la Humanidad, conserva prácticamente íntegra su estructura primitiva dentro de los añadidos medievales y modernos, lo que permite comprender la disposición habitual de estos edificios, con un espacio central soportado en cuatro grandes pilares, las naves perimetrales y las correspondientes salas absidadas en los muros externos. El modelo fue reproducido en múltiples ocasiones en el territorio armenio desde el siglo VI hasta el XVI²⁴ y la gran cantidad de edificios conservados proporcionan imágenes muy claras de este tipo de estructura que está destinada a crear un cuerpo elevado central con espacios laterales más bajos y los ábsides perimetrales de una altura inferior.

Para el "edificio E" de Cercadilla existe un paralelo más cercano en la llamada "basílica de Carranque"²⁵, edificio reputado como lugar de enterramiento y de culto cristianos, aunque este extremo no se ha aclarado suficientemente, y que desde luego no responde, en cualquier caso, al tipo de planta que denominamos habitualmente "basilical". En Carranque (Figura 9) hay una construcción de planta centrada, con un gran espacio cuadrangular rodeado de habitaciones menores y una antesala con ábsides en los extremos; además, las medidas son muy similares a las del "edificio E" de Cercadilla y existe también un amplio patio abierto ante la entrada, también de dimensiones similares y con un anexo alargado y rematado en ábside de un lado y en una sala cuadrilobulada del otro, como los dos anexos del llamado "edificio D" de Cercadilla, inmediatos al mismo patio. La comparación del "edificio E" de Cercadilla y la "basílica" de Carranque, junto a su proximidad geográfica y temporal y la identidad de dimensiones, obligan a considerar que se trata de construcciones que se componen de los mismos elementos funcionales y que tendrían un destino similar.

También en este caso la metrología parece corresponder con un sistema armónico bien diseñado. El "edificio E" de Cercadilla tiene algunas asimetrías y desviaciones en los muros que no creo que deban atribuirse a errores en el replanteo sino a movimientos del terreno, cuya inclinación natural hizo necesario dar gran consistencia a los cimientos, a pesar de lo cual ofrecen grietas y separaciones que pueden deberse a deslizamientos; si así fuera, puede deducirse que el edificio se arruinó por esta causa y que ello llevó al abandono y la reutilización de sus materiales, lo que explicaría la falta total de conservación del alzado de los muros. El plano actual debería rehacerse en lo posible, corrigiendo estos desplazamientos de la cimentación que darían quizás una planta de mayor regularidad. Aún así, puede observarse (Figura 10), que los cuadrados principales que forman los muros y los límites exteriores de los ábsides pueden hacerse corresponder con circunferencias concéntricas cuyos radios son el producto de la longitud de la vara de 80 cms. por los números primos sucesivos 7, 11, 13 y 17, lo que coincide con las observaciones metroológicas expresadas anteriormente para el conjunto de las edificaciones. En el caso de Carranque, no resulta posible realizar mediciones sobre los planos publicados, que no superan el nivel de unos esquemas lineales, aunque es muy significativa la interpretación de la metrología por su excavador quien deduce el uso de un "módulo unitario" de 27 pies romanos que hace equivaler a 8 metros exactos²⁶. Es evidente que este "módulo unitario" es el equivalente a 10 "varas" de 80 cms. y muchas

otras de las medidas reseñadas en la publicación resultan también múltiples exactos de la "vara", aunque es necesario esperar a una publicación más detallada para hacer las mediciones con mayor precisión²⁷.

El elemento esencial de ambas construcciones no es la existencia o no de los ábsides perimetrales, que son elementos secundarios, sino la creación de un espacio central de gran volumen con salas menores alrededor, tal y como se da en muchos edificios de destino religioso cristiano. El resultado visual de estos edificios es el de una estructura centrada, en la que el atrio de acceso se corresponde en disposición y altura con las tres cámaras rectangulares situadas a los lados del espacio central con lo que se forman cuatro piezas simétricas en volúmenes decrecientes, y no una estructura triple a la que se pudiera considerar como un *triclinium*.

Lo más significativo del "edificio E" de Cercadilla, dentro de esta tipología, es que las cámaras laterales tienen una anchura muy inferior a la de los lados del espacio central, con lo que éste adquiriría un relieve mucho mayor, ya que se apreciaría casi como una estructura exenta; sin embargo, esta disposición implica una complejidad mayor en el sistema de contrarresto de los muros y en la disposición de las cubiertas, especialmente si éstas eran abovedadas, ya que no existen alineaciones de muros que traben el edificio sino estructuras casi independientes. Debido a ello, los edificios posteriores que reproducen esta estructura se hicieron con las dependencias laterales más amplias, para conseguir una mejor distribución de las cargas de los muros. En Carranque, las cámaras que forman los brazos de la cruz se aproximan más en sus longitudes a la anchura del cuadrado central y se dispusieron unos refuerzos, a modo de pilares en los muros perimetrales, que soportarían arcos con los que se podría conseguir la transmisión de los empujes del volumen central al cuadrado exterior.

En la arquitectura cristiana hispánica este modelo tuvo una difusión amplia que alcanza hasta el siglo VII, aunque sólo se reconoce en edificios aislados en el medio rural, ya que los grandes centros urbanos de la época fueron destruidos y los vestigios de sus monumentos esperan aún su recuperación arqueológica. En San Pedro de Arisgotas (Toledo), en Santa Comba de Bande (Orense) y en San Pedro de la Nave (Zamora), se conservan algunas de las iglesias hispánicas cuya estructura esencial responde al mismo propósito de constituir un grupo centrado de volúmenes de alturas jerarquizadas; el caso de San Pedro de la Nave, en el que se usa la "vara" de 80 cms. para la anchura de todos los muros y sus múltiples para las dimensiones de cada uno de los espacios, el objetivo de definir el ámbito central como un volumen con sus aristas diferenciadas de los muros de las cámaras laterales, dio lugar a una compleja estereotomía de los sillares, que es el paradigma de este concepto arquitectónico.

Es necesario, en cualquier caso, esperar a la publicación detallada de la planta del conjunto de Cercadilla, con la diferenciación clara de las cimentaciones y los muros encontrados a una escala mayor, para completar el análisis métrico, deducir la estructura de los edificios e interpretar la función que cada uno de ellos pudo desempeñar en lo que

puede considerarse el *episcopium* cristiano más antiguo y completo conocido hasta el momento.

